

# Relación del viaje de san Josemaría a Valencia (1936)

ÁNGEL GÓMEZ-HORTIGÜELA

**Abstract:** *Se edita el diario redactado por Josemaría Escrivá de Balaguer y Ricardo Fernández Vallespín del primer viaje realizado a Valencia (España), del 20 al 23 de abril de 1936, para comenzar la expansión apostólica del Opus Dei fuera de Madrid. Se ofrece el contexto histórico de ese viaje y de las personas que intervinieron, así como los motivos y las dificultades que encontraron.*

**Keywords:** *Josemaría Escrivá de Balaguer – Ricardo Fernández Vallespín – Opus Dei – Inicios – Valencia – 1936*

**An account of the apostolic journey of Saint Josemaria to Valencia (1936):** *Publication of the diary written by St. Josemaría Escrivá and Ricardo Fernández Vallespín about the first journey to Valencia (Spain), from April the 20th to the 23rd, 1936, to begin the apostolic expansion of Opus Dei outside of Madrid. The historical context of this journey is described and information is given on the people who took part, the aims of the journey and difficulties encountered.*

**Keywords:** *Josemaría Escrivá – Ricardo Fernández Vallespín – Opus Dei – Beginnings – Valencia (Spain) – 1936.*

## LÓGICA DE LA EXPANSIÓN

Del lunes 20 al jueves 23 de abril de 1936 tuvo lugar el primer viaje de san Josemaría Escrivá de Balaguer encaminado propiamente a extender los apostolados del Opus Dei fuera de Madrid. Se trasladó a Valencia con uno de los primeros miembros de la Obra, Ricardo Fernández Valle-

spín<sup>1</sup>, entonces director de la Academia-Residencia DYA<sup>2</sup>. El proyecto de expansión, dentro y fuera de España, estaba ya en el germen mismo de la tarea iniciada el 2 de octubre de 1928. Además, san Josemaría se sentía empujado por Dios a extender la semilla del mensaje fundacional de manera inmediata, a pesar de las dificultades reales en los comienzos, «porque quiere Jesús su Obra desde el primer momento con entraña universal, católica», escribía en la primera de sus *Instrucciones*<sup>3</sup>, fechada el 19 de marzo de 1934.

Lo acontecido durante aquella estancia en Valencia se recogió en una Relación<sup>4</sup> que escribieron los viajeros. Se puede distinguir, por las referencias del texto, que Fernández Vallespín comenzó la redacción; tuvo que dejarla, por una indisposición, cuando narraba el viaje de ida, y la continuó san Josemaría, que siguió escribiéndola hasta contar las primeras horas del martes 21; desde ahí hasta el final volvió a redactarla Fernández Vallespín. Por el desarrollo del relato y por la continuidad de la escritura a máquina, se deduce que la Relación se escribió inicialmente a mano y se pasó luego a máquina, ya en Madrid. Parece confirmarlo la aclaración de la página 2, línea 7, sobre el cambio de autoría del texto.

La Relación está escrita en un cuadernillo apaisado de siete hojas algo irregulares (de 21,8-22x16,2-3 cm), cosido en la parte izquierda con dos pequeños remaches, de siete milímetros de diámetro, que lo agujerean. En la página de portada, escrita a mano, se lee: *Valencia / 20-23-IV-1936 / El Padre / Ricardo*. Las restantes seis páginas están mecanografiadas, con tachaduras y algunas correcciones a mano, numeradas del 1 al 6 en la esquina superior derecha con el número y un punto. Presenta escasos márgenes laterales y algo mayores en las partes superior e inferior.

Al comienzo se cuenta el carácter especial que revistió este viaje para el fundador del Opus Dei y para los primeros que le seguían:

<sup>1</sup> Ricardo Fernández Vallespín (1910-1988). Arquitecto. Conoció a san Josemaría en 1933, y se incorporó al Opus Dei en noviembre de ese mismo año.

<sup>2</sup> Esta primera iniciativa apostólica promovida por el fundador del Opus Dei en Madrid estaba desde septiembre de 1934 en el nº 50 de la calle Ferraz. Permaneció allí hasta julio de 1936, en que se trasladó al nº 16 de la misma calle. Cfr. Constantino ÁNCHEL, *Fuentes para la historia de la Academia y Residencia DYA*, SetD 4 (2010), p. 48.

<sup>3</sup> Acerca del carácter práctico y finalidad de estas Instrucciones, cfr. José Luis ILLANES, *Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, SetD 3 (2009), pp. 217-220.

<sup>4</sup> Cfr. Archivo General de la Prelatura (en adelante AGP), serie A.2, leg. 42, carp. 4, exp. 1 (se citan estas últimas referencias, cuando se dan, intercalando guiones: 42-4-1).

El lunes, a las siete y media, celebró el Padre en nuestro Oratorio<sup>5</sup>. Antes de darnos la Comunión nos dirigió la palabra (muchos de los nuestros habían venido a despedirnos) y nos dijo que, en el Breviario, han leído hoy los sacerdotes de todo el mundo: «comienzan los Hechos de los apóstoles». Los apóstoles llevaban ya mucho tiempo al lado de Jesús, pero entonces fue cuando pusieron por obra el mandato de extender por el mundo su doctrina. También nosotros llevamos unos años de labor. Ya llegó la hora de extendernos y este viaje a Valencia va a servir para preparar el terreno, y en agosto próximo volver a instalar la Casa de San Rafael<sup>6</sup>.

Para encuadrar la edición del relato de aquellos días del mes de abril de 1936, parece necesario conocer los motivos que suscitaron el viaje, por qué Valencia fue la ciudad elegida para realizar la primera expansión, en qué circunstancias sociales e históricas se emprendió y cuáles fueron sus resultados. La decisión de Josemaría Escrivá de contar con el visto bueno del obispo de la diócesis –«pues de ningún modo abriremos jamás Academias ni Residencias, sin el beneplácito de los Srs. Prelados»<sup>7</sup>, escribirá– resultará determinante.

San Josemaría cuidaba siempre que la labor apostólica del Opus Dei fuera bien conocida por las autoridades eclesásticas. Por esto, aprovechaba sus encuentros con Francisco Morán<sup>8</sup>, vicario general de la Diócesis de Madrid-Alcalá, para hablarle de las iniciativas apostólicas que desarrollaba en la Academia DYA. Quería que el obispo de Madrid, Leopoldo Eijo y Garay, conociera de primera mano la tarea que estaba realizando y por eso se confiaba al vicario general. A partir de un momento determinado, decidió tomar nota escrita después de esos encuentros<sup>9</sup>. En la primera Relación que escribió, el 31 de agosto de 1934, anota que habló al vicario general de la proyección universal del apostolado de la Obra: «Le dije tam-

<sup>5</sup> Se refiere a san Josemaría y al oratorio de la Academia-Residencia DYA. Cfr. notas explicativas en la edición de la Relación del viaje.

<sup>6</sup> Josemaría Escrivá había encomendado las actividades apostólicas con gente joven al patronazgo del Arcángel San Rafael. Cfr. Federico M. REQUENA – Javier SESÉ, *Fuentes para la historia del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 37.

<sup>7</sup> Carta de Josemaría Escrivá a Javier Lauzurica, 3 de marzo de 1936, en Francisco CROSAS, *Epistolario de san Josemaría Escrivá de Balaguer y mons. Javier Lauzurica (enero 1934 – diciembre 1940)*, SetD 4 (2010), p. 418.

<sup>8</sup> Juan Francisco Morán Ramos (1874-1943), natural de Manzano (Salamanca), sacerdote, fue vicario general de la Diócesis de Madrid-Alcalá desde 1927 hasta su muerte.

<sup>9</sup> Cfr. Santiago CASAS RABASA, *Las relaciones escritas de san Josemaría sobre sus visitas a Francisco Morán (1934-1938)*, SetD 3 (2009), p. 376.

bién que *estos muchachos* intentan abrir Academias con Residencias junto a los principales centros universitarios extranjeros. Le parece admirable»<sup>10</sup>. San Josemaría subrayaba que eran los *muchachos* los protagonistas porque de hecho serán ellos los que más adelante pondrían en marcha y se trasladarían a «Academias con Residencia». En aquellas fechas, Ricardo Fernández Vallespín –que tenía veinticinco años– era el primer director de la Academia-Residencia DYA, en Ferraz nº 50, y fue el que viajó con san Josemaría a Valencia en abril de 1936 para poner en marcha otra Residencia en aquella capital.

Las ciudades posibles para extender la labor apostólica dentro de la geografía española se limitaban, inicialmente, a las que tuvieran universidad. Se ha apuntado ya que el mensaje del Opus Dei, la santificación en el trabajo ordinario, era para todo tipo de personas. De hecho, desde el primer momento, Josemaría Escrivá había comenzado su tarea con jóvenes, estudiantes y trabajadores, y con sacerdotes y, a partir de 1930, también con mujeres. Pero ya desde el verano de 1932 había tomado la decisión de centrar su actividad –en estos primeros momentos– con los universitarios<sup>11</sup>, para alcanzar lo antes posible el horizonte universal del apostolado del Opus Dei<sup>12</sup>. Como fruto de esta resolución promovió primero la Academia DYA, que albergaría enseguida residencia de estudiantes, y éste sería el camino inicialmente tanteado para empezar en otras ciudades españolas y extranjeras.

## LA ELECCIÓN DE VALENCIA

Durante el curso 1935-36 había doce universidades en España: la Central, en Madrid, y otras, por orden alfabético, en Barcelona, Granada, La Laguna, Murcia, Oviedo, Salamanca, Santiago, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza. Como Josemaría Escrivá quiso contar desde el primer momento

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 383.

<sup>11</sup> Cfr. ÁNCHEL, *Fuentes*, p. 46.

<sup>12</sup> «Resultaba oportuno prestar una mayor atención a la labor apostólica con universitarios, promoviendo entre ellos la llamada a la santidad en medio del mundo, llegando hasta un compromiso de celibato: se sentarían así las bases para contar con un núcleo de personas, que extenderían la labor luego a otras muchas más –célibes o casadas– de todas las condiciones sociales y de todas las profesiones». Amadeo DE FUENMAYOR –Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Eunsa, 1989, pp. 85-86.

con el beneplácito de los obispos diocesanos, parece lógico pensar que se fijara para la primera expansión en aquellas ciudades en las que tenía alguna relación de conocimiento, amistad o trato con las autoridades eclesiásticas, para explicarles el Opus Dei –que entonces daba sus primeros pasos y contaba ya con la experiencia de incomprendiones<sup>13</sup>– y el trabajo apostólico que realizaba. Fuera de Madrid, algunos obispos conocían ya a san Josemaría:

–Rigoberto Doménech Valls, arzobispo de Zaragoza<sup>14</sup>, su diócesis de origen, al que tenía al tanto de su situación en la capital<sup>15</sup>;

–el obispo de Cuenca, Cruz Laplana<sup>16</sup>, pariente de su madre y que había sido buen amigo de su padre<sup>17</sup>;

–el de Cartagena, Miguel de los Santos Díaz<sup>18</sup>, que fue superior suyo en el seminario y le ordenó de presbítero en Zaragoza<sup>19</sup>;

–el de Ávila, Santos Moro<sup>20</sup>, a quien le presentó san Pedro Poveda a comienzo de los años treinta<sup>21</sup>;

<sup>13</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1997-2003, vol. I, pp. 517-519.

<sup>14</sup> Rigoberto Doménech Valls (1870-1955) fue nombrado arzobispo de Zaragoza en 1924, tras el asesinato del cardenal Juan Soldevila, y permaneció allí hasta su muerte, en 1955.

<sup>15</sup> Cfr. Benito BADRINAS AMAT, *Josemaría Escrivá de Balaguer. Sacerdote de la diócesis de Madrid*, «Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer» 3 (1999), pp. 49, 65-66; Carta de Rigoberto Doménech a san Josemaría Escrivá, 2 de febrero de 1935, en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, p. 531.

<sup>16</sup> Cruz Laplana Laguna (1875-1936) murió mártir en Cuenca el 8 de agosto de 1936, donde era obispo desde el año 1921.

<sup>17</sup> Cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crítico-histórica, preparada por Pedro RODRÍGUEZ (en adelante, RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crít.), Madrid, Instituto Histórico Josemaría Escrivá – Rialp, 2002, p. 41.

<sup>18</sup> Miguel de los Santos Díaz Gómara (1885-1949) fue nombrado obispo auxiliar de Zaragoza en 1920, obispo de Osma-Soria en 1924 y de Cartagena desde marzo de 1935.

<sup>19</sup> Cfr. Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925). El seminario de S. Francisco de Paula*, Roma-Madrid, Instituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2002, pp. 130 y 237 respectivamente.

<sup>20</sup> Santos Moro Briz (1888-1980) fue nombrado obispo de Ávila en junio de 1935 y estuvo allí hasta su dimisión, en 1968.

<sup>21</sup> Cfr. Constantino ÁNCHEL – Federico M. REQUENA, *San Josemaría Escrivá de Balaguer y el obispo de Ávila, mons. Santos Moro: epistolario durante la Guerra Civil (enero de 1938 – marzo de 1939)*, SetD 1 (2007), pp. 287-325.

–el de Pamplona, Marcelino Olaechea<sup>22</sup>, al que conoció en 1931 con motivo del colegio de los Salesianos de la Ronda de Atocha<sup>23</sup>;

–el de Palencia, Manuel González<sup>24</sup>, a quien visitaba en Madrid desde 1933<sup>25</sup>;

–y el obispo auxiliar de Valencia, Javier Lauzurica<sup>26</sup>, a quien trataba desde sus años en Logroño.

«Es consolador –anota Escrivá el 2 de noviembre de 1935– ver cómo la Jerarquía, al conocer la Obra, la quiere»<sup>27</sup>. Y continúa: «En estos días, los Srs. Obispos de Pamplona y auxiliar de Valencia me han demostrado un cariño, que no sé cómo agradecer. También el Sr. Vicario de Madrid, D. Francisco Morán, que vino el jueves pasado a celebrar la Sta. Misa en nuestro Oratorio, está lleno de afecto para la Obra». A los que podía, les invitaba a celebrar Misa o a comer en la Residencia, para charlar luego con ellos, como a Olaechea y a Laplana<sup>28</sup>.

Entre los obispos conocidos por san Josemaría, los que vivían en ciudades con universidad fuera de Madrid eran el de Zaragoza, el de Cartagena (ya entonces residía en Murcia) y el auxiliar de Valencia. Esta última era la ciudad con más habitantes y mayor número de estudiantes universitarios<sup>29</sup>. Escrivá de Balaguer hizo referencia alguna vez a que la providencia de Dios quiso que

<sup>22</sup> Marcelino Olaechea Loizaga (1889-1972), religioso salesiano, fue ordenado sacerdote en 1912. Fue provincial de Castilla y Tarragona. En el curso 1934-35 era el superior del Colegio de los Salesianos de la Ronda de Atocha, de Madrid, que estaba muy cerca del Patronato de Santa Isabel, atendido por san Josemaría. En 1935 fue nombrado obispo de Pamplona y en 1946 arzobispo de Valencia. Rigió esta diócesis hasta 1966. Murió en Valencia el 21 de octubre de 1972. Sobre la amistad entre Olaechea y Escrivá, cfr. Carlo PLOPPI, *Alcuni incontri di san Josemaría con personalità ecclesiastiche durante gli anni del Concilio Vaticano II*, SetD 5 (2011), pp. 193-194.

<sup>23</sup> Cfr. CASAS RABASA, *Las relaciones*, nt. 117, p. 395.

<sup>24</sup> El beato Manuel González García (1877-1940) nació en Sevilla y se ordenó sacerdote en 1901. Fue obispo de Málaga desde 1916 y de Palencia desde 1935. En mayo de 1931 tuvo que salir de Málaga a causa de la agitación revolucionaria, residiendo en Ronda y en Madrid.

<sup>25</sup> Cfr. Julio EUGUI, «El obispo Manuel González y el fundador del Opus Dei, I», en *El Diario Palentino – El Día de Palencia*, 15 de mayo de 1992.

<sup>26</sup> Javier Lauzurica y Torralba (Yurreta, Vizcaya, 1890-Madrid, 1964), nombrado obispo auxiliar de Valencia en 1931.

<sup>27</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1295, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 581.

<sup>28</sup> Cfr. décima Relación, 10 de octubre de 1935, en CASAS RABASA, *Las relaciones*, p. 395.

<sup>29</sup> En el curso 1935-36 contaba con 2.676 alumnos. Cfr. María Fernanda MANCEBO, *La Universidad de Valencia. De la monarquía a la república (1919-1939)*, Valencia, Universitat de València, 1994, p. 283.

Valencia fuera la primera ciudad en la que se comenzó la actividad apostólica del Opus Dei fuera de Madrid<sup>30</sup>. Se refería al sucederse de los acontecimientos del comienzo de la Guerra Civil española y de la Segunda Guerra Mundial, que impidieron que se empezara enseguida en París, tal como él deseaba. En el hecho de la elección de Valencia concurren también diversas circunstancias favorables, como la amistad con Mons. Lauzurica, las referencias de otros sacerdotes valencianos relacionados con el mundo universitario, que podrían ayudar en los primeros pasos, y de algunos estudiantes valencianos que, como veremos enseguida, ya conocían la Academia-Residencia DYA.

#### PRIMERAS GESTIONES Y RELACIÓN CON MONS. JAVIER LAUZURICA

Javier Lauzurica, obispo auxiliar de Valencia desde 1931, conoció a san Josemaría en Logroño<sup>31</sup>, donde obtuvo por oposición, en 1921, el beneficio de canónigo archivero de la colegiata de esta ciudad. Era doctor en Teología, Derecho canónico y Filosofía. Al año siguiente se incorporó al seminario de esa ciudad como profesor de Filosofía y director de disciplina, y estuvo allí hasta 1924. Lauzurica era sobrino de Calixto Terés (1875-1949), sacerdote, que fue profesor de san Josemaría en el Instituto de Logroño y le tenía un gran afecto<sup>32</sup>.

Escrivá se había trasladado al seminario de Zaragoza en septiembre de 1920; no obstante, siguió viajando a la capital de La Rioja en periodos de vacaciones y visitaba con frecuencia la capilla de Nuestra Señora de los Ángeles de La Redonda, en la colegiata. En una carta de fecha 26 de octubre de 1923, ya aparece Lauzurica como persona allegada al joven seminarista<sup>33</sup> y, cuando falleció el padre de san Josemaría, el 27 de noviembre de 1924, acudió a rezar a su casa<sup>34</sup>. Poco después, Lauzurica se trasladó a Zamora para ocupar la canonjía de penitenciario, y en 1925 a Valencia, pues ganó la de doctoral del cabildo metropolitano. Fue nombrado también allí rector del seminario y profesor de Derecho canónico.

<sup>30</sup> Cfr. Juan Luis CORBÍN FERRER, *La Valencia que conoció San Josemaría Escrivá, Fundador del Opus Dei*, Valencia, Carena editors, 2002, p. 13.

<sup>31</sup> Cfr. CROSAS, *Las relaciones*, p. 412.

<sup>32</sup> Cfr. Jaime TOLDRÀ PARÉS, *Josemaría Escrivá en Logroño (1915-1925)*, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2007, pp. 90, 184, 212.

<sup>33</sup> Cfr. Carta de Gregorio Fernández Anguiano a Josemaría Escrivá, en TOLDRÀ PARÉS, *Josemaría Escrivá*, p. 274.

<sup>34</sup> Cfr. *ibid.*, p. 219.

Entre las cartas de Lauzurica al fundador del Opus Dei que se conservan, destacan algunas, de enero de 1934, enero de 1935 y julio de 1935, en las que se refleja su antigua amistad. Habla el auxiliar de Valencia de «las charlas de antaño»<sup>35</sup> y le llama «su querido amigo»<sup>36</sup>. También muestran que san Josemaría le había enviado *Consideraciones espirituales* (Cuenca, 1934), precedente de *Camino*, y le había ido explicando detalles del apostolado que realizaba<sup>37</sup>. El 4 de julio de 1935, Lauzurica le prometía «una visita muy detenida cuando se presente la primera ocasión de ir a Madrid».

Esta entrevista tuvo lugar el 28 de octubre, pero no en la residencia. Así la recogió el Diario de DYA: «Hoy está citado el Padre con el Sr. Obispo Auxiliar de Valencia; después de verle nos contó que el Sr. Obispo, que está entusiasmado con la Obra, le daba unos abrazos muy apretados al Padre para testimoniarle el entusiasmo. Le dijo que en cuanto vuelva a Madrid vendrá a nuestra Casa»<sup>38</sup>. No consta otro encuentro posterior y probablemente san Josemaría se refería a éste cuando comenta en su apunte del 2 de noviembre de 1935, antes referido, el cariño que le había demostrado y que no sabía cómo agradecer. También en lo humano se nota una gran afinidad. De otra parte, Lauzurica –doce años mayor que san Josemaría– era el más joven de los obispos señalados.

El arzobispo de Valencia era, desde 1923, Prudencio Melo<sup>39</sup>. En 1936 tenía setenta y seis años. Era él quien debía dar su beneplácito para el comienzo del Opus Dei en la diócesis y conceder que la residencia proyectada pudiera tener oratorio en el que se reservase el Santísimo Sacramento. La mediación de su obispo auxiliar, en quien tenía plena confianza, iba a facilitar estas gestiones. Las circunstancias políticas del país y el gobierno pastoral de la Iglesia en esos momentos ocupaban el corazón y la cabeza del prelado, en las fechas del viaje de san Josemaría.

<sup>35</sup> Carta de Javier Lauzurica a Josemaría Escrivá, Valencia, 23 de enero de 1934, en CROSAS, *Las relaciones*, p. 415.

<sup>36</sup> Saluda de Javier Lauzurica a Josemaría Escrivá, Valencia, 4 de julio de 1935, en *ibid.*, p. 416.

<sup>37</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 415-417. Lauzurica le agradece un prospecto –probablemente de las actividades de DYA– y le felicita «por tus éxitos y sobre todo por la abnegación con que trabajas».

<sup>38</sup> Diario de la Academia-Residencia DYA, 28 de octubre de 1935, AGP, serie A.2, 4-1-3.

<sup>39</sup> Prudencio Melo y Alcalde (Burgos, 1860 – Valencia, 1945). Cfr. Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Obispos y sacerdotes valencianos de los siglos XIX y XX*, Valencia, Edicep, 2010, pp. 72-74; FRANCISCA COLOMER PELLICER, *Un informe del arzobispo de Valencia sobre el Opus Dei para la nunciatura de Madrid (1941)*, SetD 7 (2013), pp. 415-416.



Pocas semanas después de la proclamación de la II República en España, en abril de 1931, se había producido una primera oleada de quema de iglesias, conventos y colegios de religiosos, facilitada por la pasividad de las nuevas autoridades. Durante 1932 y 1933 fueron promulgadas leyes que obstaculizaban la acción de la Iglesia. Las elecciones generales de noviembre de 1933 dieron una importante ventaja a las formaciones políticas de la oposición y se creó un gobierno moderado, de centro. Los partidos de izquierda adoptaron entonces una postura de radical enfrentamiento. En octubre de 1934 estalló una revolución que tomó cuerpo en Asturias y Vizcaya, y fue sofocada con una acción del ejército lenta y sangrienta. «A partir de ese momento, la tensión creció, los enfrentamientos, las agresiones y los tiroteos se generalizaron»<sup>40</sup>. La grave situación provocó una nueva disolución de las Cortes y convocatoria de elecciones para el 16 de febrero de 1936. Los partidos de izquierda acudieron en una coalición denominada Frente Popular, que triunfó con el 34,3% de los votos. Los partidos de la derecha obtenían el 33,2% y los de centro y nacionalistas vascos el 5,4%. Por la ley electoral vigente, el Frente Popular lograba el 56% de los escaños. La victoria enardecía los ánimos revolucionarios, acentuando el fondo antirreligioso.

A pesar de las alarmantes noticias que se iban sucediendo, Josemaría Escrivá mantenía vivo su propósito de expansión. «Veo la necesidad, la urgencia de abrir casas fuera de Madrid y fuera de España», anotaba el 13 de febrero de 1936. Y por esas fechas escribía también: «Siento que Jesús quiere que vayamos a Valencia y a París [...]. Ya se está haciendo una campaña de oración y sacrificios, que sea el cimiento de esas dos Casas»<sup>41</sup>. José Ramón Herrero Fontana<sup>42</sup>, que frecuentó DYA en aquellas fechas, anotaba en su agenda-diario del día 26 de febrero que se había tomado la decisión de abrir una casa en Valencia<sup>43</sup>. En esa fecha del Diario de DYA se recoge: «Hace un momento me decía el Padre que hacia Agosto tenemos que abrir una casa en Valencia y con la ayuda de Dios así se hará»<sup>44</sup>. Al día siguiente Herrero Fontana anotaba: «se espera para el año 1937 ir a París».

<sup>40</sup> Julio MONTERO – Javier CERVERA GIL, *Madrid en los años treinta. Ambiente social, político, cultural y religioso*, SetD 3 (2009), p. 26.

<sup>41</sup> *Apuntes íntimos*, nn. 1315 y 1318, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, pp. 579-580.

<sup>42</sup> Cfr. datos biográficos en ÁNCHEL, *Fuentes*, pp. 82-83.

<sup>43</sup> Cfr. la transcripción en AGP, serie A.5, 218-2-4.

<sup>44</sup> Diario de la Academia-Residencia DYA, 26 de febrero de 1936, AGP, serie A.2, 4-1-3. El redactor más probable de ese día es Ricardo Fernández Vallespín.

El 28 de febrero de 1936 se refleja en el Diario de DYA el regreso de Francisco Botella<sup>45</sup>, desde Valencia. Entonces estudiaba tercer curso de Ciencias exactas y Arquitectura en Madrid y había pedido la admisión en el Opus Dei a finales de noviembre de 1935. El redactor cuenta que no ha perdido el tiempo y ha dado a conocer el Opus Dei a un primo suyo, que ha quedado tan bien impresionado que podría incorporarse a la Obra en breve<sup>46</sup>. «Dios lo haga, si es su voluntad –añade– y así habrá uno en Valencia donde si Dios quiere este próximo verano de 1936 se abrirá una casa. ¡San Rafael de Valencia! El Padre dice que no debemos ir pensando tan solo en esto sino que también para muy pronto ha de abrirse ¡San Rafael de París! Creo que hoy doy noticias importantes. Dios quiere que la Obra se extienda»<sup>47</sup>.

El 3 de marzo de 1936 el fundador del Opus Dei escribía al obispo de Pamplona, Olaechea, hablándole de esos proyectos de Valencia y París<sup>48</sup>. También lo hacía a Lauzurica. Ya antes, durante las Navidades de 1935, Francisco Botella había recibido un encargo: «el Padre le dijo que comunicara al Obispo Auxiliar de Valencia, Mons. Javier Lauzurica, sus deseos de comenzar pronto el trabajo apostólico en aquella ciudad»<sup>49</sup>. En la carta del 3 de marzo de 1936 a Lauzurica<sup>50</sup>, san Josemaría hace referencia a esta entrevista y señala la intención de comenzar de modo inmediato las actividades del Opus Dei en Valencia. Explica varias características de la actividad de los miembros de la Obra: que su apostolado es personal, de amistad, con sus compañeros de estudio y trabajo, que no forman ninguna asociación particular, y que se cuida la selección para llegar lo antes posible a todas las almas. También trata acerca del fundamento de medios sobrenaturales (oración,

<sup>45</sup> Francisco Botella Raduán (Alcoy, 1915 – Madrid, 1987). Fue catedrático de Geometría analítica y Topología en la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense de Madrid. Conoció a San Josemaría en la Residencia de Ferraz 50 a comienzos del curso 1935-36. El 23 de noviembre de 1935 se incorporó al Opus Dei. Fue ordenado sacerdote el 29 de septiembre de 1946.

<sup>46</sup> Se trataba de Enrique Espinós Raduán (Alcoy, 1915 – Alicante, 1990), entonces estudiante y más tarde coronel médico de Aviación. Conoció a san Josemaría en el primer viaje a Valencia y lo volvió a ver durante la Guerra Civil, también en Valencia, en octubre de 1937. En junio de 1939 asistió al curso de retiro que el fundador de la Obra predicó en Burjasot. Fue miembro supernumerario del Opus Dei.

<sup>47</sup> Diario de la Academia-Residencia DYA, 28 de febrero de 1936, AGP, serie A.2, 4-1-3.

<sup>48</sup> Carta de Josemaría Escrivá a Marcelino Olaechea, 3 de marzo de 1936, AGP, serie A.3.4, 253-4, Carta 360303.

<sup>49</sup> Pedro CASCIARO RAMÍREZ, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid, Rialp, 1994, pp. 48-49.

<sup>50</sup> Texto en CROSAS, *Las relaciones*, pp. 417-419.

mortificación, horas de trabajo ofrecidas por esa intención, etc.), que ya se estaba poniendo, y añade:

Mi Don Javier: Jesús nos pide que amplíemos el campo...: estos hijos de mi alma han puesto las miradas y el corazón –al decirles yo que es Voluntad de Dios– en Valencia y en París. ¡Cuántas oraciones y sacrificios, cuántas horas de estudio santificadas, cuántas visitas de pobres, y horas de vela ante el Sagrario, y cuántas disciplinas y otras mortificaciones han subido hasta el Señor, en petición de gracias para cumplir esa Voluntad suya amabilísima! Mi Madre Santa María (¡si viera cómo la queremos!) hará que pronto sean un hecho esas dos Casas: San Rafael de Valencia y San Rafael de París<sup>51</sup>. –Llamamos Casas de S. Rafael a aquellas, en las que se trabaja con estudiantes–.

Me dijo Paco Botella, el muchacho que visitó a V. E., que el Sr. Obispo vendría pronto por aquí. Grandes deseos tengo de confiarle mi corazón. Además sé que, conociendo la Obra, la amaré. De todas formas, en la segunda quincena de abril, pienso ir por Valencia, pues de ningún modo abriremos jamás Academias ni Residencias, sin el beneplácito de los Srs. Prelados.

Termina pidiéndole su bendición y su recuerdo en la Santa Misa.

El 10 de marzo informaba también por carta al vicario general de la Diócesis de Madrid, citando las dos ciudades que serán como un estribillo en los escritos de esas fechas: «Precisamente ahora se ve claro que es muy posible que, dentro del verano próximo, quede abierta una casa de la Obra en provincias –quizá en Valencia– y estoy preparando el terreno para enviar un grupito a París... Esto, más despacio. Pero es preciso no dejarlo de mano»<sup>52</sup>. El redactor del Diario de DYA apunta ese mismo día 10 la posible intención de estas cartas y la preparación concreta que ya se estaba haciendo para la expansión:

Hoy el Padre ha escrito cartas a los Sres. Obispos que conocen la Obra. En ellas les anuncia la apertura de una casa en Valencia para este verano y de otra nada menos que en París para Marzo del año que viene. Dios quiere que se hagan las cosas así y nosotros hemos de cumplir su Voluntad. Una vez que hayamos obtenido el beneplácito de los Sres. Prelados no podemos volvernos atrás aunque se presenten muchas dificultades de aspecto económico. Parecería que hemos fijado las fechas demasiado concretamente

<sup>51</sup> Los planes de empezar establemente en Valencia y en París se vieron sucesivamente frustrados por la Guerra Civil española, hasta 1939 en el caso de Valencia, y por la Segunda Guerra Mundial, hasta 1947 en el de París.

<sup>52</sup> En CASAS RABASA, *Las relaciones*, p. 400.

considerando que para abrir la casa de París –¡San Rafael de París!– aún falta un año, pero es que en el espíritu de la Obra está levantar las cosas muy sólidamente y con fuertes cimientos y esto es lo que vamos a hacer durante este tiempo: construir la cimentación sobrenatural en nuestras Comuniones y mortificación. Todo un año de peticiones y sacrificios serán la base de las casas de Valencia y de París, cuyo momento de creación esperamos con verdadera emoción<sup>53</sup>.

Y esto, al tiempo que se recrudecía la violencia en la calle. El 11 de marzo san Josemaría reseña en sus *Apuntes*: «Siguen los incendios, por provincias y en Madrid [...]. Esta mañana, mientras celebraba la Sta. Misa en Sta. Isabel, de orden superior les recogieron las carabinas a los guardias [...]. Yo, de acuerdo con las religiosas, consumí un Copón casi lleno de Formas. –No sé si pasará algo. Señor: basta de sacrilegios»<sup>54</sup>. Lo que se temía sucedió dos días más tarde: «El día 13 intentaron asaltar Santa Isabel. Destrozaron unas puertas. De modo providencial, se quedó la chusma sin gasolina, y no pudieron incendiar más que un poco la puerta exterior de la iglesia, porque huyeron ante una pareja de guardias [...]. La gente, por ahí está muy pesimista. Yo no puedo perder mi Fe y mi Esperanza, que son consecuencia de mi Amor»<sup>55</sup>. Entendía todo esto como el fundamento sobrenatural necesario para las obras de Dios. Repetía en sus apuntes del 11 de marzo: «Nuestras Casas de Valencia y París han de basarse en el sufrimiento. ¡Bendita sea la Cruz! ¿Contradicciones? No suelen faltar cada día»<sup>56</sup>.

## OTRAS PERSONAS RELACIONADAS CON EL VIAJE A VALENCIA

### *Antonio Rodilla*

Una de las personas con las que Josemaría Escrivá quiso entrevistarse en su primer viaje a Valencia y explicarle con detalle el Opus Dei fue Antonio Rodilla Zanón<sup>57</sup>. Era vicedirector del Colegio Mayor Beato [entonces] Juan

<sup>53</sup> Diario de la Academia-Residencia DYA, 10 de marzo de 1936, AGP, serie A.2, 4-1-3. El redactor más probable es Pedro Casciaro, entonces estudiante de arquitectura, que contaba veinte años.

<sup>54</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1320, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 579.

<sup>55</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1324, cit. en *ibid.*

<sup>56</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1321, cit. en *ibid.*, pp. 581-582.

<sup>57</sup> Antonio Rodilla Zanón (Siete Aguas, 1897 – Valencia, 1984). Ordenado sacerdote en 1921. Había sido becario del Real Colegio del Corpus Christi de Valencia. Desde 1923 era colegial

de Ribera<sup>58</sup> de Burjasot (Valencia), que albergaba una veintena de estudiantes universitarios becados por sus calificaciones académicas.

Cuando testificó en el proceso de beatificación y canonización de Escrivá de Balaguer, Rodilla no recordaba la fecha exacta en que le conoció<sup>59</sup>, aunque la situaba en los primeros años de la década de 1930. Parece que quien primero le habló de san Josemaría fue Sebastián Cirac<sup>60</sup>, uno de los sacerdotes que se unió al fundador del Opus Dei a comienzo de los años treinta, y que participaba, como Rodilla, en las actividades de la Acción Católica<sup>61</sup>. Sebastián Cirac, en una carta a Escrivá de Balaguer, fechada en Caspe el 12 de septiembre de 1934, después de un curso organizado por la Acción Católica en el Seminario de Corbán (Santander), escribe: «De todo lo pasado y de las impresiones últimas de Santander no quiero hablar, ni tengo la cabeza dispuesta. Únicamente te aviso de que D. Antonio Rodilla, Rector del Colegio de Burjasot en Valencia, te hará una visita en el primer viaje que haga a Madrid. Fue el director espiritual

mayor (vicedirector) del Colegio Mayor San Juan de Ribera de Burjasot, mientras el rector era el siervo de Dios Vicente Garrido Pastor (1896-1975) (cfr. CÁRCEL ORTÍ, *Obispos*, p. 477) aunque, según explica Enrique Gutiérrez Ríos (cfr. Testimonio, Madrid, 14 de febrero de 1984, AGP, serie A.5, 218-3-5), becario del Colegio en aquellos años, alternaban la dirección y administración del Colegio. En los años treinta Rodilla era consiliario de la Federación Regional de Estudiantes Católicos (FREC) y de la Acción Católica. En 1939 fue nombrado canónigo y rector del seminario, además de ser confirmado como vicario general, cargo que ejercía desde 1938. Cfr. Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Antonio Rodilla y la Iglesia valentina*, en *Santidad y Cultura. Homenaje a D. Antonio Rodilla Zanón*, Valencia, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 1986, p. 18.

<sup>58</sup> El Colegio Mayor San Juan de Ribera es sucesor del que fundó el arzobispo san Juan de Ribera (1532-1611) en 1583, para la formación del clero, sobre el antiguo castillo moro del siglo XIII, que fue desamortizado en 1855 y vendido en subasta. La Dehesa del Patriarca fue adquirida en 1894 por Carolina Álvarez Ruiz, que fundó sobre el mismo edificio restaurado una «institución benéfica instructiva para dar albergue y ayuda en sus carreras a estudiantes pobres, con aptitud y voluntad propia para el estudio, tanto de las Facultades establecidas en la Universidad de Valencia como de las ciencias eclesiásticas que se enseñen en el Seminario» e inició sus actividades en 1916. Juan de Ribera fue canonizado en 1960.

<sup>59</sup> Cfr. Testimonio de Antonio Rodilla, *Servi Dei Iosephmariae Escrivá de Balaguer, Positio supra vita et virtutibus*, Summarium, Roma, 1988, n. 5576.

<sup>60</sup> Cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN – Jaume AURELL, *Josemaría Escrivá de Balaguer en los años treinta: los sacerdotes amigos*, SetD 3 (2009), pp. 58-60.

<sup>61</sup> La amistad de Cirac con Rodilla se refleja en los recuerdos que le envía a través de María Limmerman de Belloch, desde Colonia (Alemania), en una carta del 7 de marzo de 1939. Cfr. Legado de Antonio Rodilla, Archivo de la Catedral de Valencia, 6337, 1, «Cartas de la guerra».

del cursillo de Corbán. Le hablé de ti y un poco de tu obra externa»<sup>62</sup>. Esa visita se realizó el 2 de marzo de 1935 y su resultado se recoge en el Diario de DYA: «Comprendió perfectamente nuestro apostolado, entusiasmándose y ofreciéndose a colaborar y ayudar como pueda»<sup>63</sup>.

La primera carta que se conserva de Rodilla a san Josemaría está fechada en Burjasot el 11 de julio de 1935. Le habla de unos ejercicios espirituales que acaba de finalizar, del que espera salgan vocaciones, y agradece al destinatario sus oraciones<sup>64</sup>. En esas breves líneas se refleja el tono del trato previo, en el que Antonio Rodilla habría abierto su alma a san Josemaría hablándole de su vida espiritual. Recordaba años después Rodilla: «Ya la primera conversación con él me puso en aviso de que estaba en presencia de una persona extraordinaria, que miraba y veía desde muy alto, y hasta muy lejos, aunque tenía los pies muy firmes sobre la tierra»<sup>65</sup>.

En otoño de 1935 fueron apareciendo por DYA algunos residentes del Colegio de Burjasot. El 15 de noviembre de 1935 Jorge Tamarit<sup>66</sup>; en marzo de 1936 Rafael Calvo Serer; el 24 de marzo Francisco Lozano<sup>67</sup> y en junio, llevado por éste, Enrique Gutiérrez Ríos<sup>68</sup>. Rafael Calvo Serer recordaba<sup>69</sup> que, antes de su estancia en DYA, Antonio Rodilla le había dado a leer un ejemplar de *Santo Rosario*, «encuadernado muy sencillamente»<sup>70</sup>.

<sup>62</sup> Carta de Sebastián Cirac a Josemaría Escrivá, Caspe, 12 de septiembre de 1934, AGP, serie A.3.4, 193-552.

<sup>63</sup> Diario de la Academia-Residencia DYA, 2 de marzo de 1935, AGP, serie A.2, 4-1-1.

<sup>64</sup> Carta de Antonio Rodilla a Josemaría Escrivá, 11 de julio de 1935, AGP, serie A.3.4, 193-552.

<sup>65</sup> Testimonio de Antonio Rodilla Zanón, Valencia, 15 de septiembre de 1976, AGP, serie A.5, 239-1-1.

<sup>66</sup> Cfr. Diario de la Academia-Residencia DYA, 15 de noviembre de 1935, AGP, serie A.2, 4-1-3.

<sup>67</sup> Cfr. Diario de la Academia-Residencia DYA, 24 de marzo de 1936, AGP, serie A.2, 4-1-3.

<sup>68</sup> Cfr. Testimonio de Enrique Gutiérrez Ríos, Madrid 14 de febrero de 1984, AGP, serie A.5, 218-3-5.

<sup>69</sup> Rafael Calvo Serer, grabación de sus recuerdos, 1986, AGP, serie A.5, 353-3-11.

<sup>70</sup> Se trata de la primera edición, impresa en la Imprenta del Sagrado Corazón, en la calle Juan Bravo de Madrid, a finales de 1934. Cfr. Josemaría Escrivá de BALAGUER, *Santo Rosario*, ed. crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ – Constantino ÁNCHEL – Javier SESÉ, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá de Balaguer – Rialp, 2011, pp. 10-15.

*Rafael Calvo Serer*

El 17 de marzo de 1936, apenas un mes antes del viaje, se presentó en la Residencia de Ferraz Rafael Calvo<sup>71</sup>, estudiante de 3º de Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia y becario del Colegio de Burjasot. Calvo Serer había sido nombrado en 1935 presidente de la Federación Regional de Estudiantes Católicos de Valencia. Estaba en Madrid para entablar contactos con otros representantes estudiantiles católicos<sup>72</sup>. Siguiendo el consejo de Antonio Rodilla, se acercó a la Residencia de Ferraz para saludar a Escrivá de Balaguer.

Calvo Serer se hospedó en Madrid en casa de Juan José Pradera<sup>73</sup>, que también conocía a san Josemaría y se ofreció a presentarle. Habló con él por teléfono y quedaron en ir a comer a la Residencia DYA el martes 17 de marzo. A Calvo le sorprendió la serenidad y tono sobrenatural que se manifestaba en las palabras del fundador del Opus Dei, en contraste con el clima crispado de la calle y de muchos católicos<sup>74</sup>. Este contraste ha sido descrito por Juan Hervás<sup>75</sup>, que visitó también allí a san Josemaría por aquellas fechas:

Aquel ambiente reflejaba la serenidad sobrenatural de don Josemaría. Al entrar allí parecía que la inseguridad de la calle desaparecía [...]. Allí se tra-

<sup>71</sup> Rafael Calvo Serer (Valencia, 1916 – Pamplona, 1988). Catedrático de Filosofía de la Historia en la Universidad Complutense de Madrid. Fue director de la revista *Arbor*, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Su vida política fue particularmente intensa y polémica. En 1953 fue expulsado del CSIC por haber publicado en París un ensayo crítico sobre la política interior del gobierno. Franco dictó sobre él una orden de busca y captura y se vio obligado a exiliarse en París. Estuvo entre los fundadores de la Junta Democrática que preparó, en la clandestinidad, la llegada de la democracia a España. Fundó la colección Biblioteca del Pensamiento Actual y, en 1966, se hizo cargo del periódico *Madrid*.

<sup>72</sup> Cfr. Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, Universitat de València, 2008, pp. 23-24, en las que detalla los encuentros que tuvo en este viaje.

<sup>73</sup> Juan José Pradera Ortega estaba haciendo el doctorado en Derecho y era presidente de los Estudiantes Católicos. Era hijo de Víctor Pradera, entonces vocal del Tribunal de Garantías Constitucionales.

<sup>74</sup> Cfr. Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ – Fernando DE MEER, *Rafael Calvo Serer. La búsqueda de la libertad (1954-1988)*, Madrid, Rialp, 2010. Estudio introductorio por Antonio Fontán, p. 23.

<sup>75</sup> Juan Hervás Benet (Puzol, Valencia, 1905 – Felanitx, Mallorca, 1982), conoció a san Josemaría en Madrid en 1934. Doctor en ambos Derechos por la Universidad de Friburgo. Nombrado obispo auxiliar de Valencia en 1944 y diocesano de Mallorca en 1947. Promotor de los Cursillos de cristiandad. En 1955 fue nombrado obispo de Ciudad Real. Cfr. ΠΟΡΡΗ, *Alcuni incontri*, p. 197.

bajaba de cara a un futuro que se veía despejado a pesar de los nubarrones del momento, con seriedad, con serenidad, con intensidad, en la certeza de que esa ancha y fecunda labor de servicio a la Iglesia, para la que se preparaban, se llevaría a efecto, porque Dios estaba empeñado en que se realizara<sup>76</sup>.

De tal suerte chocaba con el tono pesimista del entorno de Calvo Serer, que motivó en él un cambio hacia un mayor optimismo y esperanza. Recordaba<sup>77</sup> su sorpresa al ver que comieron en una mesa ovalada que había en una sala de estar en la que estaba un pergamino con el texto evangélico de *Jn 13,34-35*<sup>78</sup>. Es explicable esa sorpresa porque en la Residencia DYA, por la falta de espacio, había varias habitaciones de usos múltiples. Además del llamado *cuarto de meriendas*, que se utilizaba como dirección y en el que Josemaría Escrivá atendía a quienes iban a verle<sup>79</sup>, había otro que tenía varias funciones. «Una de ellas era la de comedor de invitados. Tenía una mesa redonda, familiar, una pequeña biblioteca, un violín puramente decorativo y un piano [...]. En la pared de la habitación destacaba una pequeña imagen de la Virgen y una cartela con las palabras del Evangelio exhortando a la caridad fraterna: *Mandatum novum do vobis...*»<sup>80</sup>.

Rafael Calvo y los que le acompañaban<sup>81</sup> pasaron mucho tiempo en la Residencia DYA, posiblemente unas cuatro horas. San Josemaría estaba «lleno de juventud y vitalidad», comentaba Calvo Serer, y les causó una grata impresión: «Nos encontramos con un sacerdote único, un sacerdote simpático y que se expresaba bien, con gran dignidad y dominio de las formas. Rebosaba alegría, seguridad y optimismo y dominaba la conversación. Impresionaba especialmente la naturalidad con la que el Padre llevaba las cosas al terreno sobrenatural. Era una persona que veía los acontecimientos

<sup>76</sup> Recogido en Benito BADRINAS, *Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, nº 5, Madrid, Palabra, 1992, pp. 19-20.

<sup>77</sup> Cfr. Rafael Calvo Serer, grabación de sus recuerdos, 1986, AGP, serie A.5, 353-3-11.

<sup>78</sup> *Jn 13,34-35*: «*Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem; sicut dilexi vos, ut et vos diligatis invicem. In hoc cognoscent omnes quia mei discipuli estis: si dilectionem habueritis ad invicem*». Este texto se encuentra en las salas de estudio de los centros del Opus Dei.

<sup>79</sup> Cfr. CASCIARO RAMÍREZ, *Soñad*, p. 54.

<sup>80</sup> *Ibid.*, pp. 55-56.

<sup>81</sup> A la comida del día 17 de marzo acompañaron a Rafael Calvo, Luis Bruguera, que iba con él de Valencia, y Guillermo Reyna, que fue en lugar de Pradera. Cfr. Rafael Calvo Serer, grabación de sus recuerdos, 1986, AGP, serie A.5, 353-3-11.



con proyección de futuro»<sup>82</sup>. El día 19 habló con san Josemaría para despedirse y éste les invitó a pasar de nuevo por DYA.

En el Diario de la Residencia se recoge la impresión que produjeron los viajeros: «Unos de Valencia están muy animados a trabajar por la nueva Casa que ha de abrirse allí y uno de ellos le decía al Padre “Yo tengo mucha gana de que Usted me pesque”»<sup>83</sup>. En la cordial despedida, san Josemaría regaló a Calvo Serer un ejemplar de su libro *Consideraciones espirituales* y le emplazó para dentro de unas semanas en Valencia. Al regresar, Calvo leyó el libro y escribió al autor agradeciéndoselo.

Como consecuencia de esta entrevista con Calvo Serer, san Josemaría volvió a escribir a Mons. Lauzurica pues Calvo le había dicho que el obispo auxiliar de Valencia había estado fechas antes en Madrid. En esa carta, san Josemaría se lamentaba de no haber tenido la oportunidad de verle y hablar, y concretaba: «Espero visitar al Señor Obispo, dentro de la segunda quincena del próximo abril. ¡Quién sabe si, para entonces, estará bien despejado el horizonte! De todos modos, puestos los ojos en mi Padre-Dios, yo no puedo, no quiero, ver la cerrazón que la gente ve»<sup>84</sup>.

### *Eladio España*

Otra de las personas a las que quiso ver el fundador del Opus Dei en su viaje a Valencia fue Eladio España<sup>85</sup>. Su interés debía proceder de la fama que ya tenía como director espiritual de estudiantes universitarios, de la que le habría hablado Justo Martí. Cuando estuvo con Lauzurica la misma tarde de su llegada a Valencia, san Josemaría le comentó que quería entrevistarse, en ese mismo viaje, con Antonio Rodilla y con Eladio España para hablarles de la Obra: el obispo auxiliar le aconsejó que lo hiciera detalladamente con Rodilla pero que, quizá, Eladio España no entendería de entrada la novedad del espíritu del Opus Dei.

<sup>82</sup> Rafael Calvo Serer, grabación de sus recuerdos, 1986, AGP, serie A.5, 353-3-11.

<sup>83</sup> Diario de la Academia-Residencia DYA, 19 de marzo de 1936, AGP, serie A.2, 4-1-3.

<sup>84</sup> Carta de Josemaría Escrivá a Javier Lauzurica, 24 de marzo de 1936, en CROSAS, *Epistolario*, pp. 419-420.

<sup>85</sup> Eladio España Navarro (Carcagente, 1894 – La Barraca de Aguas Vivas, 1972) ingresó en el seminario a los 17 años. Becario del Real Colegio del Corpus Christi desde 1916, fue ordenado sacerdote en 1923. Destacó por la ingente labor espiritual que hacía con los universitarios. Cfr. Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Historia de la Iglesia en Valencia*, Valencia, Arzobispado de Valencia, 1986, vol. II, p. 778; Id., *Obispos*, pp. 386-392.

Eladio España había ganado en 1927 la plaza de colegial perpetuo del Patriarca<sup>86</sup> e hizo del colegio el centro de su actividad apostólica, en particular como sobresaliente ministro del sacramento de la confesión, en especial entre universitarios de la vecina sede de la Universidad de Valencia en la calle de La Nave. Quien no le conociera bien podría llevarse una impresión inicial equivocada de ese sacerdote, de quien está abierto su proceso de beatificación. Cuentan sus biógrafos:

Alumno muy aplicado, obtuvo en el curso de 1919-20 una mención honorífica en perfección de estilo en oratoria sagrada; un premio en lengua hebrea y otro en griego bíblico. Sin embargo, terminó los estudios con cierta dificultad debido a una enfermedad que le acompañaría toda la vida y que le impedía la concentración para el estudio y la lectura. Enfermó de fuertes dolores de cabeza casi permanentes y su tío, el deán, lo llevó a la consulta de un célebre médico en Barcelona, el cual le indicó que guardase moderación en sus estudios; también sufría de frecuentes mareos y vértigos, que se fueron acentuando con el paso de los años y, sin duda alguna, influyeron en su carácter y conducta, pues fue siempre muy tímido, reservado y esquivo. Debido a todo esto, no pudo hacer estudios superiores en las ciencias eclesiásticas como solían hacer entonces la mayoría de los colegiales del Patriarca. Por ello no obtuvo grados académicos. No buscó jamás protagonismo alguno; huyó de toda relación social y vivió siempre retirado en el colegio al que se entregó en cuerpo y alma. Tuvo también cierta dificultad para hablar en público y, por ello, celebraba diariamente la santa misa muy temprano, y con homilía brevísima sólo los domingos. Tenía un problema de pituitaria, que le afectaba a la respiración y, por ello, tomaba continuamente un rapé, que le manchaba la sotana<sup>87</sup>.

A pesar de que la primera entrevista entre ambos fue breve y apenas pudieron conocerse, san Josemaría volvió al Patriarca en el primer viaje a Valencia cuando terminó la Guerra Civil, en junio de 1939<sup>88</sup>, y desde enton-

<sup>86</sup> El Real Colegio del Corpus Christi fue fundado por san Juan de Ribera, arzobispo de Valencia, que, entre otros títulos, tuvo el de patriarca de Antioquía; de aquí que esta institución sea conocida popularmente en Valencia como «El Patriarca». Creó este seminario sacerdotal y colegio universitario junto a un templo que quiso dedicar exclusivamente al culto del Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Las obras terminaron en agosto de 1610 (cfr. CORBÍN FERRER, *La Valencia*, pp. 31-33).

<sup>87</sup> Vicente CÁRCEL ORTÍ – Ricardo María CARLES GORDÓ – Silvia Mónica CORREALE, *Eladio España Navarro, Apóstol del Sacramento de la Reconciliación*, Valencia, Edicep, 2010, p. 25.

<sup>88</sup> Cfr. CORBÍN FERRER, *La Valencia*, p. 58.

ces mantuvieron una sincera amistad. El fundador del Opus Dei tuvo en él un «decidido y trascendental apoyo, especialmente en los momentos más conflictivos»<sup>89</sup> en la década de los cuarenta. De estos años conservaba Eladio España un ejemplar de la primera edición de *Camino* dedicado por su autor: «A mi querido hermano don Eladio España, en unión de oraciones, intenciones y afectos. Valencia enero 1940», que prestaba con frecuencia a los universitarios que atendía.

Con motivo de su proceso de beatificación se ha puesto de manifiesto que, entre sus dirigidos, surgió un alto número de «vocaciones para toda la Iglesia; y algunas para el Opus Dei, que sentía como algo propio. En aquel tiempo rezaba especialmente por el desarrollo de la labor en un centro del Opus Dei de la calle Samaniego, la primera labor apostólica que había promovido su amigo Josemaría en la capital levantina»<sup>90</sup>. Este centro de la calle Samaniego fue la deseada residencia de estudiantes que por fin se pudo abrir en Valencia después de la Guerra Civil.

## CONTEXTO HISTÓRICO

A pesar de su buena disposición, la crudeza de la violencia en las calles hizo también mella en el ánimo de san Josemaría. Escribía en sus *Apuntes* el día 25 de marzo de 1936: «Hoy, en Sta. Isabel, donde no ganan para sustos (no sé cómo las monjas no están todas enfermas del corazón), al oír a todo el mundo hablar de asesinatos de curas y monjas, y de incendios y asaltos y horrores..., me encogí y –el pavor es pegajoso– tuve miedo un momento. No consentiré pesimistas a mi lado: es preciso servir a Dios con alegría, y con abandono»<sup>91</sup>. Esto lo vivía él mismo y lo procuraba difundir a su alrededor. Cuenta Pedro Casciaro<sup>92</sup>, estudiante de arquitectura y residente de Ferraz, que se había incorporado al Opus Dei el mes de noviembre anterior:

En medio de estas difíciles circunstancias, el Padre nos infundía serenidad y su actitud ponderada y ecuánime contrastaba totalmente con el ambiente

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>90</sup> José Miguel CEJAS, *Amigos del fundador del Opus Dei*, Madrid, Palabra, 1992, pp. 43-45.

<sup>91</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1325, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 579.

<sup>92</sup> Pedro Casciaro Ramírez (Murcia, 1915 – México, 1995). Doctor en Ciencias exactas y en Derecho canónico. Empezó a frecuentar DYA en enero de 1935 y se incorporó al Opus Dei en noviembre de ese mismo año. Sacerdote desde 1946, se trasladó después a México para dar comienzo a las actividades apostólicas de la Obra.

radicalizado que nos rodeaba. Jamás discutía sobre cuestiones políticas: sus juicios sobre lo que sucedía eran siempre profundamente sacerdotales. Tenía los pies en la tierra, y al mismo tiempo una fe inquebrantable en que la Obra se haría realidad, aunque las circunstancias no pareciesen favorecer esa expansión apostólica por la que nos hacía rezar tanto<sup>93</sup>.

Entre quienes vivían o frecuentaban DYA había, como es lógico, mucha diversidad de preferencias políticas y san Josemaría procuraba inculcar en todos un gran respeto hacia la libertad de cada cual.

Mira –explicaba a un chico–, aquí nunca te preguntarán de política; vienen de todas las tendencias: carlistas, de Acción Popular, monárquicos de Renovación Española... Y ayer –le decía como ejemplo– estuvieron el Presidente y el Secretario de la Asociación de Estudiantes Nacionalistas Vascos. En cambio –añadía– te harán otras preguntas más molestas: te preguntarán si haces oración, si aprovechas el tiempo, si tienes contentos a tus padres, si estudias, porque para un estudiante estudiar es obligación grave<sup>94</sup>.

Uno de los que frecuentaban los medios de formación cristiana en la residencia recuerda la fuerza con que, en el mes de mayo de 1936, les hablaba de evitar el abuso que suponía pretender establecer dogmas en cuestiones temporales: «¡Sois libérrimos! Oídme bien: ¡Sois libérrimos! [...]. Respetad la libertad de los demás; defended la vuestra»<sup>95</sup>. Éste era el ambiente que tanto sorprendió, en aquellas circunstancias, y tanto atrajo a Rafael Calvo Serer a mediados de marzo de ese mismo año.

En esa situación general, llamaba más la atención la amplitud de su celo sacerdotal, pues el horizonte apostólico traspasaba los límites nacionales. En la decimoquinta relación de sus conversaciones con el vicario general de Madrid, el 30 de marzo de 1936, Josemaría Escrivá reitera la expansión concreta que se proponía. Le habló «de abrir nuevas casas. ¿Valencia?, París. El Sr. Vicario apuntó que, en Salamanca, le había dicho el Sr. obispo<sup>96</sup> que es preciso abrir una residencia. Se ve que le gustaría a D. Francisco que fuéramos a su tierra»<sup>97</sup>. Si el viaje a Valencia era para sondear las posibilidades reales, la decisión de ir a París parecía segura.

<sup>93</sup> CASCIARO RAMÍREZ, *Soñad*, p. 66.

<sup>94</sup> Cit. en *ibid.*, pp. 66-67.

<sup>95</sup> Cit. en Enrique GUTIÉRREZ RÍOS, *Jose María Albareda, una época de la cultura española*, Madrid, CSIC, 1970, p. 83.

<sup>96</sup> Mons. Enrique Pla y Deniel, que rigió esa diócesis de 1935 a 1941.

<sup>97</sup> Cit. en CASAS RABASA, *Las relaciones*, p. 400.

Botella hizo un nuevo viaje a Valencia con el encargo de volver a pasar a saludar a Lauzurica. El 7 de abril llegaba carta suya contando esa entrevista, como se recoge en el Diario de DYA: «Paco Botella ha escrito contando su entrevista con el obispo Auxiliar de Valencia; creía estar hablando con uno de los nuestros y [Lauzurica] le dijo que la Obra sería la niña de sus ojos»<sup>98</sup>.

«Poco después, a final de la Semana Santa –recuerda Casciaro–, del 10 al 13 de abril, tuvimos un curso de retiro en la Residencia. Era el primero que yo hacía siendo del Opus Dei [...]. Una semana más tarde, el Padre salió para Valencia junto con Ricardo, para dar los primeros pasos en la ciudad del Turia»<sup>99</sup>. Ricardo Fernández Vallespín escribió años después que «aquel viaje con el Padre me hizo una ilusión enorme y quedó grabado en mis recuerdos»<sup>100</sup>.

En la Relación redactada por Escrivá de Balaguer y Fernández Vallespín se concreta que habían pensado salir de Madrid el domingo 19 de abril pero, como les advirtieron que el obispo auxiliar estaría fuera de Valencia hasta el lunes, retrasaron un día la partida. En Valencia ese día, lunes 20 de abril, era la solemnidad de san Vicente Ferrer, patrono de la diócesis, que se celebraba ya entonces en día móvil, el lunes siguiente a la Octava de Pascua. Por acuerdo del ayuntamiento de Valencia había sido declarado fiesta laboral total<sup>101</sup>. El arzobispo, Prudencio Melo, había decretado que se celebrara en ese año como de precepto<sup>102</sup> al igual que los anteriores.

El viaje tuvo lugar poco más de dos semanas después de constituirse las nuevas Cortes (el 3 de abril), y cinco días después de hacer Manuel Azaña su primera declaración programática como nuevo presidente del gobierno (el día 15). En la ciudad de Valencia, a pesar de algunos sucesos de violencia callejera y de asaltos a iglesias y conventos, y aunque se advertía por doquier intranquilidad y preocupación, la Semana Santa inmediatamente anterior al viaje había transcurrido «sin incidentes graves, demostrando los católicos valencianos su fe en el interior de los templos, repletos de fieles, sin manifestaciones externas, ni procesiones. La fiesta de san Vicente Ferrer también se

<sup>98</sup> Diario de la Academia-Residencia DYA, 7 de abril de 1936, AGP, serie A.2, 4-1-3.

<sup>99</sup> CASCIARO RAMÍREZ, *Soñad*, p. 68. Valencia es conocida como la Ciudad del Turia por el río que la atraviesa.

<sup>100</sup> Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín, AGP, serie A.5, 210-2-6.

<sup>101</sup> Cfr. Nota informativa del Sindicato Provincial de Empleados y Dependientes recogida en *El Pueblo*, diario republicano de Valencia, 19 de abril de 1936, última página.

<sup>102</sup> Cfr. *Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia*, época II, nº 2240, 1 de abril de 1936; el decreto estaba firmado en Valencia el 26 de marzo anterior.

celebró dentro de las iglesias, sin las tradicionales representaciones escénicas en los altares<sup>103</sup> públicos»<sup>104</sup>. Pero a finales de abril se produjeron nuevos incidentes en Catarroja, Silla, Tabernes de Valldigna y Benifayó con destrucciones de iglesias, incendio de imágenes y expulsión de párrocos y coadjutores<sup>105</sup>.

Uno de los periódicos de ese lunes 20 de abril, *La Correspondencia de Valencia*, que se definía «Diario independiente de la noche – Consagrado a la defensa de los intereses económicos valencianos», ofrecía un resumen de la prensa de Madrid del domingo. Era de tendencia liberal conservadora<sup>106</sup> y se centraba en la huelga general de la capital, que había desbordado a los propios sindicatos convocantes: «La pendiente de la revolución se hace cada vez más resbaladiza. A su final sólo aguarda el caos y la destrucción. Misión del Gobierno es procurar que España no se convierta en una horda»<sup>107</sup>, sentenciaba.

Durante un encuentro con jóvenes de diversos países, el 26 de marzo de 1970, san Josemaría preguntó al que escribe estas líneas «-¿De dónde vienes tú? -De Valencia, Padre. -¿De Valencia! Allí estuve yo durante la revolución comunista. ¿Dónde estarías tú entonces?... En la mente de Dios». Pudo referirse a este primer viaje de abril de 1936 o al que hizo en octubre de 1937, hacia el paso de los Pirineos, ya en plena Guerra Civil. En todo caso, estas palabras están dichas en un contexto coloquial y con la experiencia de toda la guerra, de la posguerra e, incluso, del desarrollo posterior del comunismo en los países del Este de Europa. No es una afirmación que quiera agotar y concluir ese periodo de la historia de España. Es, simplemente, la impresión que perduraba en la memoria de san Josemaría de aquellos meses, que quizá incluyen octubre de 1937. La visión que hoy tenemos de esas fechas mues-

<sup>103</sup> Era ya tradición en Valencia representar escenas de la vida de san Vicente Ferrer, la mayoría de las veces algún milagro (*miracle* en valenciano), con motivo de su fiesta. Estas funciones, realizadas por niños y niñas, se siguen haciendo al aire libre, en diversos puntos de la ciudad, en escenarios que tienen como fondo un retablo con escenas de la vida y una imagen del santo y se denominan *altares*.

<sup>104</sup> CÁRCEL ORTÍ, *Historia*, p. 785.

<sup>105</sup> Cfr. *ibid.*

<sup>106</sup> Sobre la orientación ideológica de la prensa valenciana cfr. Antonio LAGUNA PLATERO, *Historia del periodismo valenciano*, Valencia, Generalitat valenciana, 1990, pp. 290-306; Lucía ARAGÓ – José María AZACÁRRAGA – Juan SALAZAR, *Valencia 1931-1939. Guía urbana. La ciudad en la II República*, Valencia, Universitat de València, 2010, pp. 80-85.

<sup>107</sup> *La Correspondencia de Valencia*, 20 de abril de 1936, p. 5. Se ha consultado, para este y los demás diarios citados, la Hemeroteca Municipal Valenciana.

tra matices heterogéneos y aun debatidos, comenzando por la presencia del elemento comunista, como partido, entonces aún muy minoritario. Pero no parece superfluo preguntarnos sobre el alcance de esa impresión de san Josemaría entre los católicos en aquellos años.

En 1936 sólo habían transcurrido diecinueve años desde la revolución que había impuesto en Rusia el comunismo soviético. Con la creación en 1919 de la Komintern o III Internacional, habían ido surgiendo los partidos comunistas en otros países, con el objetivo práctico e inmediato de propagar la revolución del proletariado. Según Hodgson<sup>108</sup>, Lenin había vaticinado en 1920, en el II Congreso Mundial de la Internacional Comunista, que España sería el escenario de «la segunda revolución proletaria triunfante». Sobre la amenaza de una revolución comunista en España, el temor se fue acentuando de modo parejo a la evolución de la vida política del país. Aunque en España, en el curso 1935-36, el partido comunista era muy minoritario, existía un partido socialista obrero con «un ala izquierda, paradójicamente, mucho más radical que los mismos comunistas, más cautos en su actuación por su misma escasa fuerza»<sup>109</sup>. El líder de esa ala izquierda del socialismo era Francisco Largo Caballero –dirigente del sindicato Unión General de Trabajadores– a quien sus partidarios denominaron el *Lenin español*. El 12 de enero de 1936, proclamaba: «Antes de la República nuestro deber era traer la República; pero establecido este régimen, nuestro deber es traer el socialismo. Y cuando hablamos de socialismo, no nos hemos de limitar a hablar de socialismo a secas. Hay que hablar de socialismo marxista, de socialismo revolucionario»<sup>110</sup>.

Con el triunfo electoral del Frente Popular y las acciones políticas y sociales que lo siguieron, parece que se hizo más fuerte en la inmensa mayoría la convicción, aplaudida o temida, de estar viviendo una revolución comunista. *L'Osservatore Romano*, que reflejaba la impresión mayoritaria del mundo católico, lo resumía así en un artículo el 24 de abril, el día siguiente al regreso de san Josemaría desde Valencia:

La República española es hoy la plaza de armas del comunismo. La política de Moscú hacia España se orienta por una táctica precisa, en la que pueden distinguirse tres momentos. Primero: el de la moderación preelectoral,

<sup>108</sup> Robert HODGSON, *Franco frente a Hitler*, Barcelona, A.H.R., 1954, pp. 59-60.

<sup>109</sup> Gonzalo REDONDO, *Historia de la Iglesia en España 1931-1939*. Madrid, Rialp, 1993, vol. I, p. 406.

<sup>110</sup> Cit. en *ibid.*, p. 458.

para que los extremistas adheridos al Frente Popular obtengan por esa moderación los votos de los elementos burgueses de izquierda. Segundo: el de la concesión del poder a los grupos políticos burgueses que formaron parte del Frente Popular. Estas concesiones tienen por objeto hacer que recaiga sobre los moderados de izquierda la responsabilidad de aquellas medidas difíciles que el gobierno requiere. Tercero: la total realización revolucionaria que toma por motivo los desórdenes antes provocados<sup>111</sup>.

Con independencia de esta planificación, cuya veracidad ha sido puesta en duda, lo que verdaderamente preocupaba en aquellos momentos era la realidad del avance revolucionario que se presentía. En la calle se palpaba esa impresión: «dejando aparte el desorden, dos factores contribuían a la credibilidad de la descripción derechista de la situación: la continuada retórica revolucionaria del ala caballerista del PSOE<sup>112</sup> y el gran número de huelgas, especialmente donde la CNT<sup>113</sup> tenía influencia, durante la primavera de 1936»<sup>114</sup>.

Dos situaciones dominarán los comentarios de la prensa local los días de la estancia de san Josemaría en Valencia: la elección de compromisarios para nombrar al nuevo presidente de la República, fijada para el domingo 26 de abril, y el aumento de la violencia política y callejera.

El 19 de febrero, tres días después de las elecciones del 16, en que triunfó el Frente Popular, dimitía el presidente del gobierno, Manuel Portela, a quien sustituyó Manuel Azaña, que identificó su programa de gobierno con el del Frente Popular. Una de las primeras medidas fue la amnistía de los que cumplían condenas por la revolución de octubre de 1934. El 3 de abril se constituyeron las nuevas Cortes, que se arrogaron la capacidad de destituir al presidente de la república, jefe del Estado, Niceto Alcalá Zamora<sup>115</sup>, de ideología moderada. Dimitió el 7 de abril y le sustituyó interinamente Diego

<sup>111</sup> Cit. en Juan DE LA CRUZ MARTÍNEZ, *¿Cruzada o rebeldía? Estudio histórico-jurídico de la actual guerra de España*, Zaragoza, Librería General, 1938, p. 146.

<sup>112</sup> Partido Socialista Obrero Español.

<sup>113</sup> Confederación Nacional de Trabajadores.

<sup>114</sup> Paul PRESTON, *La destrucción de la democracia en España. Reforma, reacción y revolución en la Segunda República*, Barcelona, Grijalbo, 2001, p. 365.

<sup>115</sup> El artículo 81º de la Constitución señalaba que, en caso de una segunda disolución de las Cortes, el primer acto de las nuevas sería examinar y llegar a una resolución sobre la necesidad del decreto de disolución de las anteriores, y que el voto desfavorable de la mayoría absoluta de las Cortes llevaría aneja la destitución del presidente. La destitución de Alcalá Zamora causó perplejidad porque los mismos partidos triunfadores del Frente Popular habían aconsejado al presidente la disolución y ahora aprobaban su destitución.



Martínez Barrio, a la espera de unas nuevas elecciones mediante compromisarios.

El *Diario de Valencia*, que representaba el sentimiento de la derecha regional y era el que más cabida daba en sus páginas a la información religiosa, señalaba el martes 21, en relación con la proclamación de candidatos del jueves 23 y la elección de compromisarios para las elecciones presidenciales del domingo 26, que esas elecciones se vivían de un modo apático, porque «sin garantías constitucionales y viviendo en un régimen selvático de hecho, no hay libertad posible»<sup>116</sup>.

*El Pueblo*, «Diario republicano de Valencia», fundado por Vicente Blasco Ibáñez, recogía el martes 21, en portada, la reunión de la Agrupación Socialista Madrileña, que había enfrentado a las dos tendencias del partido: «Largo Caballero proclama la dictadura del proletariado y el asalto al Poder. Don Julián Besteiro [su contrincante] afirma que su revolución no es la de pegar tiros, pero sí la verdadera revolución: la de la sociedad». Resultó vencedor Largo Caballero. La primera página recogía en su parte final una entrevista a García Oliver y a Durruti, ambos activistas de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), en la que afirmaban que «lo que quiere establecer la FAI [dentro de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT)] es el comunismo libertario».

El miércoles 22, el *Diario de Valencia* recogía en portada que Luis Arquistain, director del periódico socialista *Claridad* y mentor de Largo Caballero, había hablado de lograr la dictadura del proletariado y de conquistar el poder con cualquier medio. «La Agrupación socialista madrileña, concluía, se ha declarado el domingo enemiga de la República burguesa y partidaria del asalto al Poder para implantar la dictadura del proletariado».

Por su parte, *El Mercantil Valenciano*, que se calificaba como «Diario político independiente, literario, comercial y de anuncios», identificado con la Derecha Liberal Republicana de Alcalá Zamora, en la mañana del miércoles 22 ofrecía en la primera página una colaboración titulada «La fuerza de la razón», en la que elogiaba a Azaña contra «los desmanes verbalistas de Calvo Sotelo y las excitaciones a la venganza de Gil Robles»<sup>117</sup> [en la última

Cfr. Joaquín TOMÁS VILLARROYA, *La destitución de Alcalá Zamora*, Valencia, Fundación Universitaria San Pablo – CEU, 1988.

<sup>116</sup> *El Pueblo*, 21 de abril de 1936, p. 1.

<sup>117</sup> José Calvo Sotelo (1893-1936), jefe parlamentario de la minoría monárquica. José María Gil Robles (1898-1980), líder de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA).

sesión del Congreso], que sólo pretenden boicotear el régimen», y lo describía como «verdadero rostro de los reaccionarios españoles».

Calvo Serer, al recordar su encuentro en Valencia con san Josemaría, se refería a este clima de enfrentamiento y a la radicalización de las posturas políticas, especialmente sentida entre los jóvenes, describiéndola como «la realidad que nos aplastaba»<sup>118</sup>. Ese recrudecimiento hizo que los afiliados y simpatizantes de las diversas formaciones políticas se fueran decantando hacia los extremos, pasando socialistas al Partido Comunista y miembros de la CEDA a la Falange. Este incremento de la violencia en la calle también se reflejaba en la prensa de esas jornadas.

La tarde del martes 21 de abril, *La Voz valenciana - Diario de la noche*, comprometido con la izquierda liberal moderada, en un artículo de primera página, bajo el título «Efecto contrario», comentaba la persecución oficial contra el fascismo. Señalaba el editorialista que la poca fuerza del fascismo en España había quedado demostrada por el escaso número de votos logrado por el jefe de Falange, José Antonio Primo de Rivera. Por contraste, el número de detenidos a diario por actividades fascistas era enorme y concluía que se estaba deteniendo, con ese pretexto, a muchos de partidos legales. En la quinta página recogía el pase a situación de disponible forzoso del comandante militar de Tarragona por haber invitado a la autoridad eclesiástica al desfile militar conmemorativo de la proclamación de la república del último 14 de abril.

El periódico conservador y monárquico *Las Provincias* destacaba ese día que en Málaga, en la iglesia parroquial de Almarchar, se había detenido a veintidós fieles que celebraban la vigilia de la Adoración nocturna alegando que era una reunión clandestina.

No obstante, la violencia ensombrecía también el ámbito internacional. En los periódicos de esos días destacaban la información de la guerra entre Italia y Etiopía. Se hacía ver la urgencia de que Italia hiciera la paz con Etiopía, insinuando la importancia del apoyo de Italia en Europa frente al peligro de una agresión alemana. Precisamente, recogía la prensa la celebración en Alemania del cumpleaños de Hitler (20 de abril) y de que la fecha había sido aprovechada para efectuar demostraciones de tipo militar. Se informaba también de los sangrientos choques de árabes y judíos en Palestina que habían ocasionado veintiocho muertos entre los judíos y diez entre los árabes en esos días<sup>119</sup>.

<sup>118</sup> Rafael Calvo Serer, grabación de sus recuerdos, 1986, AGP, serie A.5, 353-3-11.

<sup>119</sup> Cfr. *El Pueblo*, 21 de abril de 1936, p. 1; *El Mercantil valenciano*, 21 de abril de 1936; *Diario de Valencia*, 23 de abril de 1936, p. 1.

Una noticia aparecida el martes 21 de abril en el *Diario de Valencia*, hacía referencia a un amigo de san Josemaría. Recogía en la tercera página, bajo el encabezamiento «Los catequistas que hacen falta / Una nueva producción del Obispo de Palencia», la reseña de una nueva publicación de Mons. Manuel González titulada *Cartilla del catequista cabal, o los catequistas que hacen falta*, en la que ofrecía la experiencia de sus años de trabajo catequético<sup>120</sup>. San Josemaría había visitado a Mons. González el 16 de mayo de 1933 en una casa de la familia Calonge y Page, en la calle Blanca de Navarra de Madrid, donde vivía hasta que le nombraron obispo de Palencia<sup>121</sup>. Algunos años más tarde, en una carta al secretario del obispo fechada en Burgos el 12 de abril de 1938, escribiría que siempre había encontrado en casa de Manuel González un ambiente grato, del que salía fortalecido y animado para el cumplimiento de su propia misión<sup>122</sup>.

Pudo interesar también especialmente a los viajeros de Madrid, por lo que afectaba a los estudiantes que trataban y a la propia Residencia DYA, la noticia aparecida en ese mismo periódico el miércoles 22 de abril sobre el acuerdo del claustro de la Universidad Central, la de Madrid, por el que el viernes 24 se reanudarían las clases en dicho centro docente. Por su experiencia en los hospitales de la capital, entristecería al fundador del Opus Dei la noticia –que aparecía la mañana de su regreso, el jueves 23–, de que la Diputación de Madrid había acordado la expulsión de las hermanas de la caridad de todos los servicios benéficos<sup>123</sup>.

## JORNADAS INTENSAS EN VALENCIA

El clima meteorológico de Valencia durante esos días fue variable, característico de la estación primaveral en la que se encontraban. Si la semana previa había sido cálida y soleada, el domingo 19 de abril se dio un acusado descenso de la temperatura, con viento frío, impropio de esas

<sup>120</sup> El beato Manuel González García (1877-1940) publicó numerosos escritos sobre la Eucaristía, promovió el culto y la devoción al Santísimo Sacramento y fundó la Congregación de las Misioneras Eucarísticas de Nazaret. Cfr. José Luis GUTIÉRREZ GARCÍA, *Una vida para la Eucaristía*, Madrid, EGDA, 1989.

<sup>121</sup> Cfr. RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crít., p. 660, nt. 20.

<sup>122</sup> Cfr. Julio EUGUI, «El obispo Don Manuel González y el fundador del Opus Dei, I», en *El Diario Palentino – El Día de Palencia*, 15 de mayo de 1992.

<sup>123</sup> Cfr. *Diario de Valencia*, 23 de abril de 1936, p. 2.

fechas, y lluvias dispersas por la costa<sup>124</sup>. No obstante, el pronóstico para los días siguientes era de buen tiempo estable. El lunes siguió fresco, con nubosidad variable, que cambió de nuevo el martes con una temperatura cálida y un clima más adecuado al mes de junio<sup>125</sup>.

Como se ve en la Relación del viaje, las jornadas fueron intensas, llenas de entrevistas y gestiones. En una carta escrita el primer día a los miembros del Opus Dei de Madrid –que tanto Fernández Vallespín como san Josemaría encabezaron con una cruz griega con las puntas aflechadas, símbolo de la expansión del espíritu del Evangelio por los cuatro puntos cardinales–, el fundador describe su espíritu, apartado de la vida intensa del primer centro de la Obra en Madrid: «No me encuentro, lejos de todos». Les pide más oración y sacrificios por los resultados de la estancia en Valencia y anuncia: «Ya haremos un diario, para que sepáis los detalles del viaje»<sup>126</sup>. En la siguiente carta, del día 21, en papel con membrete del Hotel Balear, encabezada también con la cruz aflechada, confirma: «Hacemos un diario y ya leeréis con detenimiento nuestras andanzas». Da cuenta de la afectuosa acogida por parte del obispo y afirma: «Desde luego, San Rafael de Valencia será un hecho, en el próximo agosto»<sup>127</sup>. También les habla de un mareo de Ricardo Fernández Vallespín «por haberse atrevido con un magnífico puro episcopal». Fruto de esta indisposición es el cambio de redactor del diario, pues el joven arquitecto lo comenzó y tuvo que dejarlo, mareado por los efectos del cigarro, y pasó a tomar la pluma san Josemaría.

Después de poner el trabajo que venía a realizar bajo la protección de la Virgen de los Desamparados, patrona de Valencia, Josemaría Escrivá con-

<sup>124</sup> Cfr. Referencias en los periódicos *La Voz valenciana* del 20 de abril de 1936 y *Las Provincias* los días 19 y 21 de abril de 1936.

<sup>125</sup> Cfr. *La Voz valenciana*, 21 de abril de 1936. La información que aportaron los periódicos al día siguiente nos dice que la temperatura de ese martes había sido de 15° de máxima a la sombra y 9,6° de mínima, con 4 horas y diez minutos de sol despejado. La velocidad del viento, que empezó a rolar de poniente, había sido de 80 km a la hora según el *Diario de Valencia* del día 22. *El Mercantil Valenciano* de ese día detallaba que, de madrugada, habían tenido 12°, 25,5° a mediodía y 21° a las seis de la tarde. Ambos periódicos informaban el jueves de que durante el miércoles comenzó a soplar un viento molesto y fuerte de poniente, con temperaturas que oscilaron entre los 24,3° de máxima a la sombra y 17° de mínima, con sol despejado durante 2 horas y 50 minutos. Según el diario de la tarde, *La Voz valenciana*, el clima del jueves 23 de abril había deparado un día magnífico.

<sup>126</sup> Carta de Josemaría Escrivá y de Ricardo Fernández Vallespín a los miembros del Opus Dei en Madrid, 20 de abril de 1936, AGP, serie A.5, 253-4.

<sup>127</sup> Carta de Josemaría Escrivá a los miembros del Opus Dei en Madrid, 21 de abril de 1936, AGP, serie A.5, 254-4.

cretó la celebración de la Santa Misa para los días siguientes<sup>128</sup> y, de inmediato, se puso en contacto con Javier Lauzurica para concertar la entrevista. El obispo auxiliar le pidió que fueran a verle en ese mismo momento al seminario, donde residía. La acogida fue más que cordial, «con un cariño y una confianza que sobrepasó todo lo que esperábamos», escribe san Josemaría en la Relación. Le pidió que le llevaran esa misma noche los escritos explicativos, que traían para él, de las actividades apostólicas que querían realizar y los citó para hablar de nuevo al día siguiente a las doce de la mañana y comer con él. Aprovecharon las primeras horas del martes para informarse con la administración pública de Valencia de lo necesario para la apertura de la nueva residencia.

En esa segunda entrevista, Lauzurica ya había leído buena parte de lo que le habían dejado la noche anterior y se mostraba entusiasmado. Les aseguró que él se encargaría de hablar con el arzobispo, Prudencio Melo, «y vendréis a cosa hecha», anota Fernández Vallespín; que contarán con el beneplácito del arzobispo y que les concedería tener oratorio semipúblico: el lugar de culto y de reserva del Santísimo Sacramento que –entre las normas entonces previstas por el Derecho canónico– resultaba más adecuada a las necesidades de la residencia que abrirían en Valencia. Lauzurica les habló del carácter valenciano y aconsejó a san Josemaría sobre las entrevistas que iba a tener esos días con Antonio Rodilla y Eladio España. La entrevista con Rodilla, por el conocimiento previo que ya tenía del fundador del Opus Dei y de su actividad, fue también muy positiva, y ya ese mismo día facilitó que Rafael Calvo se pusiera en contacto con Escrivá.

Rafael Calvo no vivía entonces en el Colegio de Burjasot sino con sus padres en Valencia, para aprovechar mejor el tiempo con vistas a los exámenes inmediatos. Recordaba que el día 22 de abril se presentó Antonio Tormo<sup>129</sup>, otro residente de Burjasot, para decirle, de parte de Antonio Rodilla, que Escrivá de Balaguer estaba en Valencia, en la pensión Balear, y le esperaba. Efectivamente, Calvo acudió a la cita y se encontró a san Josemaría, con Ricardo Fernández Vallespín, dispuesto a dedicarle la tarde. Salieron y tomaron un tranvía hacia el puerto<sup>130</sup>.

Se trataría de la línea nº 4 –Valencia-Puerto, Astilleros, Club Náutico, Nazaret–, que llegaba al mar por la Avenida del Puerto. Anduvieron por la

<sup>128</sup> Cfr. *Relación del viaje*, día 20.

<sup>129</sup> Antonio Tormo Terol (1920-1980). Químico. Años después fue supernumerario del Opus Dei.

<sup>130</sup> Rafael Calvo Serer, grabación de sus recuerdos, 1986, AGP, serie A.5, 353-3-11.

zona junto al mar y por todo el malecón, en el dique de Levante. San Josemaría llevaba la conversación desde las cosas políticas que planteaba Rafael Calvo al plano sobrenatural: hablaba del trabajo, del estudio, del espíritu de sacrificio y mortificación y del cuidado de los detalles. Tenía, comentaba Calvo Serer, «un optimismo realista», «se movía en un plano superior en el que todo lo que me preocupaba cobraba sentido» y «todo cuanto decía me afectaba directamente, con una novedad ilusionante». «Era –concluye– el mejor modo de enfrentarse con la realidad que nos aplastaba».

En un momento de la conversación, Rafael Calvo exclamó: «¡Qué grande es el mar!». San Josemaría contestó, más o menos «–Pues a mí me parece muy pequeño...». Pensaba en Dios, infinitamente grande, infinitamente bello<sup>131</sup>.

El fundador hablaba con una visión universal, amplia. Hizo ver a su interlocutor que tendrían «una residencia en Berlín», lo que le deslumbraba, porque Berlín era para Calvo la capital de la ciencia moderna. Pero descendía a lo inmediato y concreto: cómo cuidar con esmero la preparación de la Misa; las pequeñas mortificaciones; hacer bien, perfectamente, con sentido sobrenatural, las cosas que la vida normal lleva consigo; la convivencia con todos, la relación social amable y llena de dignidad. Fueron a merendar al Club Náutico, en el muelle de Caro (zona de Poniente)<sup>132</sup>, y después aún continuaron el paseo. De regreso al centro de la ciudad, recordaba Rafael Calvo que el tranvía dejó a los tres en La Glorieta<sup>133</sup>.

Fueron a ver el edificio de la Lonja y se acercaron a la vecina plaza de Emilio Castelar, desde donde Ricardo Fernández Vallespín regresó al hotel. San Josemaría y Rafael Calvo siguieron ya solos por la avenida Marqués de Sotelo, pasaron junto a la Plaza de toros y la Estación de ferrocarriles del Norte en la calle Játiva, anduvieron hasta la calle de Quart y regresaron a la calle de la Paz. «Unos cinco kilómetros», en la memoria de Calvo Serer.

<sup>131</sup> Rafael Calvo Serer, grabación de sus recuerdos, 1986, AGP, serie A.5, 353-3-11; *Obras*, abril de 1988, p. 20, AGP, Biblioteca, P02.

<sup>132</sup> Cfr. Josep Vicent BOIRA I MAIQUES, *Esport i oci a la Dársena del Port de València: els inicis d'una vocació, 1909-1932*, en *Historia de la ciudad de Valencia. IV. Memoria urbana*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2005, pp. 236-249. La sede del Real Club Náutico de Valencia se trasladó en 1982 a su actual emplazamiento junto a la desembocadura del nuevo cauce del Turia.

<sup>133</sup> Amplia zona ajardinada entre las calles General Tovar, General Palancia, Palacio de Justicia y la plaza Porta de la Mar.

Cuando Calvo dejó a Escrivá de Balaguer ya era de noche. Había pasado la tarde entera con él, tal como había dicho. En la última parte del paseo, san Josemaría le habló claramente de la Obra y le abrió el horizonte de una entrega total. En el interior de Rafael Calvo las palabras del fundador del Opus Dei hacían eco a sus inquietudes: «Eso –le decía–, esa parte desinteresada y de desprendimiento que hay en ti, sólo se realiza en Jesucristo». Calvo comentaba que así lo entendió él, gracias a Dios. Hacia las ocho y media llegaron a la pensión La Balear y san Josemaría dijo a Ricardo Fernández Vallespín: «Dale un abrazo a Rafael, que quiere ser de la Obra». Años más tarde, el fundador del Opus Dei le recordaría muchas veces aquella tarde<sup>134</sup>.

Recordaba Rafael Calvo que, al despedirse, Josemaría Escrivá le dijo: «Escribeme todas las semanas y yo te prometo que te contestaré, al menos cada quince días»<sup>135</sup>. Dijo también que pensaba que había recibido unas tres cartas del Padre, que su familia destruyó después, en el comienzo de la guerra, con otros papeles que consideraron comprometedores, por estar relacionados con algo religioso.

También habló san Josemaría, durante esas jornadas en Valencia, con Enrique Espinós Raduán, primo de Francisco Botella, a quien ya éste le había hablado del Opus Dei. Pidió entonces ser admitido en la Obra y, años después, fue miembro supernumerario.

## REGRESO A MADRID Y GESTIONES TRUNCADAS

El Diario de DYA recoge el regreso de los viajeros: «A media tarde llegaron el Padre y Ricardo. No querían contar nada hasta que nos leyese el diario a todos reunidos pero se les iban escapando cosas en la conversación. Mientras hablaban, íbamos dando cuenta de los caramelos que han traído. A las 7 ½ nos leyeron el diario»<sup>136</sup>.

A partir del 23 de abril, en unas semanas de pruebas y padecimientos espirituales, contradicciones y debilidad física, san Josemaría tuvo pocos días de tregua. Tiempo suficiente para trabajar en los primeros esbozos de la *Instrucción para los directores*, pensando en los nuevos centros que iban a abrirse: «Hoy –con ocasión de las próximas fundaciones en Valencia y en

<sup>134</sup> Rafael Calvo Serer, grabación de sus recuerdos, 1986, AGP, serie A.5, 353-3-11.

<sup>135</sup> Rafael Calvo Serer, grabación de sus recuerdos, 1986, AGP, serie A.5, 353-3-11.

<sup>136</sup> Diario de la Academia-Residencia DYA, 23 de abril de 1936, AGP, serie A.2, 4-1-3.

París—, esta Instrucción va dirigida a aquellos hijos que participan de las preocupaciones de gobierno en las casas o Centros de la Obra»<sup>137</sup>. Daba después a los futuros directores los consejos oportunos, transmitiéndoles sus experiencias de director de almas y los principios a los que habían de atenerse en el gobierno.

El día 4 de junio escribía a Javier Lauzurica: «No pensaba molestar al Señor Obispo hasta más adelante, pero he recibido una carta de D. Antonio Rodilla, diciéndome que espera que le avise para buscarnos casa, y no quiero contestar sin que V. E. me dé su beneplácito»<sup>138</sup>. La respuesta del obispo auxiliar está fechada en Valencia el 13 de junio:

Mi querido José María: Contesto con algún retraso, pero conste que es involuntario. A mí me parece de perlas<sup>139</sup> el aviso que habéis recibido de D. Antonio Rodilla. Así que manos a la obra y que descienda ante todo sobre ella la bendición del Señor, que la mía, pobrecita, la tiene desde que *os conocí*<sup>140</sup>. Con un saludo muy afectuoso para esos *chicos* te abraza y bendice tu afectísimo seguro servidor y hermano en Cristo Jesús. +Xavier<sup>141</sup>.

A principios de junio recibió Calvo Serer una carta de san Josemaría encargándole buscar un piso para alquilarlo e instalar la residencia en Valencia<sup>142</sup>. Después de los exámenes, el día 9, se puso a buscar. El día 18, el fundador del Opus Dei informaba al vicario general de Madrid: «En Valencia, se está buscando casa y pronto comenzará la instalación»<sup>143</sup>. En la calle, el ambiente era cada vez más tenso, con actos cada vez más frecuentes de agitación y violencia. Y, en medio del desorden, el fundador tenía la suficiente presencia de ánimo para anotar en sus *Apuntes*, el último día del mes de junio o en los primeros de julio, las metas apostólicas a las que se enca-

<sup>137</sup> *Instrucción 31-V-36*, n. 2, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 590. Sobre la datación de esta *Instrucción* y su última revisión en 1960, cfr. ILLANES, *Obra*, pp. 257-258; terminó de redactar esta *Instrucción* «a comienzos de la década de los 60» (p. 258).

<sup>138</sup> Carta de Josemaría Escrivá a Javier Lauzurica, 4 de junio de 1936, en CROSAS, *Epistolario*, p. 420.

<sup>139</sup> De perlas: locución adverbial que significa perfectamente, de molde. Cfr. *Diccionario de la Lengua Española* (DLE), Real Academia Española, Madrid, 2002, *sub voce*.

<sup>140</sup> Las palabras en cursiva van subrayadas en el original.

<sup>141</sup> Carta de Javier Lauzurica a san Josemaría Escrivá, 13 de junio de 1936, en CROSAS, *Epistolario*, p. 421.

<sup>142</sup> Rafael Calvo Serer, grabación de sus recuerdos, 1986, AGP, serie A.5, 353-3-11.

<sup>143</sup> Carta de san Josemaría Escrivá a Francisco Morán, 18 de junio de 1936, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 591.



minaba, por encima del caos general de la nación: «¿Madrid? ¿Valencia..., París?... ¡El mundo!»<sup>144</sup>.

Rafael Calvo estuvo haciendo todo tipo de averiguaciones para dar con el lugar idóneo. Se le unió en esta búsqueda Francisco Botella, que llegó a Valencia el 3 de julio para descansar unos días del esfuerzo de las últimas semanas de exámenes<sup>145</sup>. San Josemaría le había dicho, al despedirle, que en cuanto encontraran un local adecuado, Ricardo Fernández Vallespín se desplazaría desde Madrid para verlo.

El 13 de julio la prensa traía la noticia del asesinato de Calvo Sotelo, líder del Bloque Nacional en el Congreso de Diputados, por miembros de las fuerzas del orden público. La conmoción fue enorme, pues «una inmensa mayoría percibió que se había llegado a una escisión definitiva de la sociedad española»<sup>146</sup>.

Calvo Serer y Botella encontraron un local en buenas condiciones: era un piso señorial, muy luminoso y alegre, que estaba en la calle de Calatrava nº 3. La casa pertenecía a los condes de Rótova<sup>147</sup>. El día 16 avisaron por telegrama que habían encontrado ya una casa a propósito. El 17 de julio marchó Ricardo Fernández Vallespín a Valencia. «Ese viaje suponía la primera expansión de la Obra en España. El Padre le dio su bendición antes de partir»<sup>148</sup>. Quedó todo apalabrado para firmar al día siguiente. Se fueron a la playa y, al regresar a Valencia, oyeron decir que la radio había dado la noticia de que el Ejército de África se había sublevado<sup>149</sup>. Ricardo Fernández Vallespín estaba bien enterado de lo que podía suponer, porque tenía dos hermanos militares. Al día siguiente, 18 de julio, tenía que hablar con san Josemaría por teléfono antes de firmar el alquiler de la casa, pero ya no pudo ser. Se encontraban reunidos en el despacho del administrador de la finca ultimando las cláusulas del contrato cuando la familia del administrador llamó a éste por teléfono, alarmada, para confirmar la noticia de que el Ejército de África se había sublevado y que en Barcelona los cañones estaban en la calle<sup>150</sup>.

<sup>144</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1373, cit. en *ibid.*

<sup>145</sup> Cfr. CASCIARO RAMÍREZ, *Soñad*, p. 73.

<sup>146</sup> REDONDO, *Historia*, vol. I, p. 502.

<sup>147</sup> Cfr. CORBÍN FERRER, *La Valencia que conoció*, p. 38.

<sup>148</sup> CASCIARO RAMÍREZ, *Soñad*, p. 73.

<sup>149</sup> Rafael Calvo Serer, grabación de sus recuerdos, 1986, AGP, serie A.5, 353-3-11.

<sup>150</sup> Cfr. Relaciones testimoniales de Francisco Botella, AGP, serie A.5, 198-1-1, p. 12, y Ricardo Fernández Vallespín, AGP, serie A.5, 210-2-6, pp. 31-32.

Así quedaba en suspenso, a la espera de los acontecimientos, la deseada expansión. La Guerra Civil duraría tres años, hasta abril de 1939. En cuanto fue posible, san Josemaría volvió a Valencia y del 5 al 10 junio de ese mismo año 1939 dirigió un curso de retiro a universitarios en el Colegio de Burjasot. Allí pidieron la admisión en el Opus Dei otros jóvenes, ya bregados por los avatares de la guerra, y el fundador animó enseguida «a buscar casa para dirigirles y formarles»<sup>151</sup>. Como fruto de ese impulso, y a pesar de la penuria en la que se vivía en esos momentos, se alquiló un pequeño entresuelo en el nº 9 de la calle de Samaniego. «En el conjunto de la Obra, este centro venía a ser el segundo, porque desde algunas semanas antes existía en Madrid la Residencia de Estudiantes de la calle Jenner, sucesora de la Residencia de Ferraz [DYA], que fue destruida en el transcurso de la entonces reciente Guerra civil española»<sup>152</sup>. En julio de 1940 se pudieron trasladar a un viejo caserón del nº 16 de la misma calle de Samaniego, donde comenzó la deseada residencia de estudiantes<sup>153</sup>, precedente del Colegio Mayor Universitario La Alameda, en la calle Micer Mascó nº 29, adonde se trasladó en 1952.

Ángel Gómez-Hortigüela. Licenciado por la Universidad de Valencia y doctor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras (1997) y por la Facultad eclesiástica de Filosofía (2000) de la Universidad de Navarra (España). Ha publicado diversos libros y monografías sobre el Humanismo del siglo XVI, en especial sobre la filosofía de Juan Luis Vives.  
e-mail: angel.ghamillo@gmail.com

<sup>151</sup> VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei: mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, 1902-1975*, Madrid, Rialp, 1983, p. 202.

<sup>152</sup> José ORLANDIS ROVIRA, *Años de juventud en el Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993, p. 49.

<sup>153</sup> Cfr. CORBÍN FERRER, *La Valencia*, pp. 77 y 95.

## EDICIÓN DEL DOCUMENTO

[1r]

VALENCIA<sup>154</sup>

20 - 23 - IV - 1936

El Padre<sup>155</sup>Ricardo<sup>156</sup>

[3r]

SAN RAFAEL DE VALENCIA.<sup>157</sup>

Lunes, 20 de abril de 1936. Habíamos pensado salir de Madrid el domingo, pero como nos advirtieron que el Sr. Obispo Auxiliar<sup>158</sup> no llegaba a Valencia hasta el lunes, retrasamos un día nuestro viaje.

El lunes, a las siete y media, celebró el Padre en nuestro Oratorio<sup>159</sup>. Antes de darnos la Comunión nos dirigió la palabra (muchos de los nuestros habían venido a despedirnos) y nos dijo que, en el Breviario, han leído hoy los sacerdotes de todo el mundo: «comienzan los Hechos de los apóstoles»<sup>160</sup>. Los apóstoles llevaban ya mucho tiempo al lado de Jesús, pero entonces fue cuando pusieron por obra el mandato de extender por el mundo su doctrina. También nosotros llevamos unos años de labor. Ya llegó la hora de extendernos y este viaje a Valencia va a servir para preparar el terreno, y en agosto

<sup>154</sup> Portada escrita a mano, con lápiz de color azul el nombre de la ciudad y de los que viajaron, de color rojo la fecha.

<sup>155</sup> Josemaría Escrivá de Balaguer. Al fundador del Opus Dei y a sus sucesores al frente de la Obra se les llama normalmente Padre. Cfr. Pedro RODRÍGUEZ, *Opus Dei: Estructura y Misión. Su realidad eclesiológica*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2011, p. 122.

<sup>156</sup> Ricardo Fernández Vallespín. Para ésta y las demás personas citadas, cfr., en la Introducción, una explicación detallada de la relación de cada uno con este viaje.

<sup>157</sup> Texto a máquina, con algunas correcciones y tachaduras a máquina o a mano, en páginas con numeración arriba a la derecha. Se mantienen los subrayados del original.

<sup>158</sup> Mons. Javier Lauzurica y Torralba.

<sup>159</sup> Se refiere al oratorio de la Academia-Residencia DYA.

<sup>160</sup> Se leía el comienzo del libro de los *Hechos de los Apóstoles* en las lecturas I (cap. I, 1-8), II (9-14) y III (15-26) en el oficio de *Maitines* de la feria II después de la *Dominica in Albis* con la que concluía la Octava de Pascua, que era aquel año ese lunes 20 de abril, tal como se recogía en el *Breviarium Romanum* de san Pío V, reformado por san Pío X, vigente entonces.

próximo volver a instalar la Casa de San Rafael<sup>161</sup>. También nos dijo que, en este mismo día, se lee la elección del apóstol San Matías: la suerte cayó sobre Matías<sup>162</sup> y le convirtió en apóstol. A ver si hoy –dijo– cae la suerte sobre alguno y se entrega totalmente al apostolado de la Obra.

A las nueve y media vino a buscarnos el coche que nos llevó a Valencia: resulta casi tan económico como el tren en tercera, y se eligió aquel medio de locomoción porque con los líos actuales, en ferrocarril, no podría el Padre ir vestido de sacerdote. Salimos de Madrid a las diez de la mañana. Llegamos a Motilla<sup>163</sup> a la una: comimos, y nos dirigimos a la iglesia del pueblo. Jesús hizo que, precisamente en aquel momento, abrieran las puertas y pudimos pasar a hacer la visita. A las dos y media se emprendió de nuevo el camino de Valencia. A las cinco y cuarto estábamos al fin del viaje. Nuestros acompañantes: un matrimonio joven y una sobrinita de ellos, que se hizo amiga de Ricardo (le llamó... andaluz). Esta pequeña de ocho años protestaba porque los valencianos «no hablan como Dios manda», al explicarse en su idioma regional. Venía también una extranjera, larga y seca, con un gorrete cómico y, debajo, un moño que fue la mortificación de mi vista durante todo el trayecto<sup>164</sup>. Abrir los ojos y limitarme el horizonte la cabeza [5r] alemana de esa señora, con sus aditamentos, era todo uno. En la segunda parte del viaje, desde Motilla, cobró confianza, y nos contaba con grandes risotadas y haciendo aspavientos, que otra vez, viniendo ella –supongo que con su gorro y su moño– en compañía de una hija suya, se acercó al coche un labriego para preguntar si eran del circo. Nosotros, todos, la acompañamos en sus risas, pero sin que nos pareciera despropósito la pregunta, si tenía la hija la facha, la *pinta* de su madre. Para que hubiera de todo (ahora escribe, desde un rato, José María [sic]), comenzó a dolerme la rodilla derecha, con dolor

<sup>161</sup> San Josemaría había puesto, desde 1932, bajo el patrocinio del arcángel san Rafael y del apóstol san Juan la labor que realizaba con los jóvenes. Con esta denominación se refiere a la residencia que se abriría en Valencia para llevar a cabo actividades apostólicas con universitarios.

<sup>162</sup> Cfr. *Hch* 1,26, que se leía entonces en la última lectura del Breviario de ese día.

<sup>163</sup> Motilla del Palancar (Cuenca), estaba entonces atravesada por la carretera nacional de Madrid a Valencia, a unos doscientos kilómetros de la capital de España y ciento cincuenta de Valencia. Tiene una estructura radial y en el centro se alza la iglesia, dedicada a San Gil Abad, del siglo XVI, con detalles renacentistas y muros sólidos. La obra se culminó con la edificación de la sacristía, terminada en 1689 según refleja la inscripción que hay en uno de sus aleros: «Esta obra se hizo año de 1689 siendo cura José Pérez de Escobosa».

<sup>164</sup> El tono jocoso de la descripción que sigue responde al deseo de san Josemaría de amenizar el relato y hacer pasar un buen rato a los lectores de la Relación, jóvenes en su mayoría, y no pretende menospreciar o burlarse de la señora así descrita.

fuerte de reuma. Lo acepté y, al ponerme a andar, con el cambio de postura, desapareció. El coche nos llevó al Hotel La Balear<sup>165</sup>. Eran las cinco y cuarto. Nos aseamos y fuimos a visitar a la Virgen de los Desamparados<sup>166</sup>: allí enco-

<sup>165</sup> El Hotel Balear era propiedad de Emilio Folch Fort y de Cruz Esteve Beltrán y se había inaugurado el 3 de mayo de 1924. Ocupaba cuatro pisos del edificio situado en el nº 28 (no 26) de la Calle de la Paz. El entresuelo contenía un salón situado entrando a la izquierda, un comedor para cuarenta comensales, cinco habitaciones todas exteriores y los servicios correspondientes. En la parte recayente al patio interior estaba la cocina, las neveras, comedor para el servicio, almacén, vestuarios y los servicios correspondientes. También había un pequeño despacho-oficina administrativa. En los tres pisos siguientes había diez habitaciones con los servicios correspondientes todas ellas exteriores (tres a la calle de la Paz y siete a la calle Beato Juan de Ribera). En la parte interior había un local destinado a lavandería, plancha y almacén de repuestos (ropa de cama, toallas y complementos). Las treinta y cinco habitaciones se distribuían de la siguiente manera: nueve habitaciones de matrimonio y veintiséis individuales. En su inmensa mayoría, los clientes tenían el carácter de fijos y estaban a pensión completa. En la planta baja estaba instalada una sastrería especializada en uniformes militares que se llamaba Sastrería Armenteros. El edificio era propiedad de Purita Pampló y el motivo del cierre del hotel en el año 1947 fue por la venta de la finca, pues los nuevos propietarios la compraban con la condición de que no estuviese el hotel. No obstante, el dueño abrió un pequeña pensión en el nº 26 (solo tenía seis habitaciones) con el mismo nombre, que cerró definitivamente en el año 1955. De este cambio puede proceder el error en el número del portal que aparece en *La Valencia que conoció San Josemaría*, de Juan Luis Corbín. Toda la documentación que conservaba la familia se quemó en un incendio del domicilio familiar ocurrido a finales de agosto de 1994 (cfr. relato de Emilio Folch Esteve, Valencia, 19 de mayo de 2011). El precio de la pensión completa era de ocho pesetas al día; en una relación de treinta hoteles, fondas y pensiones adheridos en Valencia a Fomento del Turismo, publicada en la revista *Valencia atracción: revista mensual de propaganda y turismo*, Valencia, Sociedad de Fomento del Turismo, abril de 1936, solo aparecen tres locales con pensiones más baratas a siete y seis pesetas.

<sup>166</sup> Esta advocación de la Virgen tiene su origen en la fundación en Valencia, en 1410, con el impulso del mercedario Joan Gilabert Jofré, del primer hospital para enfermos mentales del que se tiene noticia, el Hospital de los Santos Inocentes, que creó una Cofradía de Nuestra Señora Santa María de los Inocentes para la atención del hospital. Los cofrades costearon la imagen, de madera policromada y con estilo de la escuela borgoñona, que se venera hasta hoy. A finales del siglo XV añadió a su título el de *y de los Desamparados*, popularizándose su devoción a finales del XVI como *Mare de Déu dels Desamparats* (cfr. Baltasar BUENO, *La Mare de Déu dels Desamparats*, Valencia, Federico Doménech S.A., 1993, pp. 17-38). La actual basílica se finalizó el año 1667 para venerar de modo más adecuado la imagen de la ya aclamada patrona de la Ciudad y Reino de Valencia. Fue asaltada e incendiada, al mismo tiempo que la catedral y el palacio arzobispal, el 21 de julio de 1936, pero la imagen de la Virgen se salvó gracias a la intervención decidida del alcalde de la ciudad, José Cano Coloma, que regía el consistorio desde el triunfo del Frente Popular y pertenecía a Izquierda Republicana. Por la noche, con la ayuda de los bomberos y la protección de la Guardia Civil, la imagen fue trasladada en un camión y escondida en el ayuntamiento. Al final de la guerra fue devuelta a su capilla. Por la violencia que sufrió la imagen y, sobre todo, porque el intenso

mendamos a la Señora los asuntos que nos traían a Valencia. Luego, tras de equivocarse el camino, por seguir las indicaciones que nos habían dado en Madrid, dimos con la casa de las Teresianas<sup>167</sup>. Quedamos en ir yo a celebrar la santa Misa al día siguiente. Desde el teléfono del internado teresiano llamé al Seminario<sup>168</sup>, preguntando por el Sr. Obispo, para ver si nos podría recibir el martes. La contestación del familiar<sup>169</sup> fue que nos recibía en seguida.

Inmediatamente, –dos teresianas fueron delante, para indicarnos el camino–, llegamos al Seminario. Nos acogió el Sr. Obispo con un cariño y una confianza que sobrepasó todo lo que esperábamos. No es fácil repetir la charla. Salimos de ver a D. Javier a las ocho. Hubimos de llevarle al momento las Instrucciones<sup>170</sup>, etc., que trajimos para él. Así nos lo pidió, después de invitarnos a almorzar en su compañía. Nos citó para el martes a las doce.

calor del incendio había provocado el desprendimiento de amplias capas del estuco que cubría su rostro y había quedado desfigurada, tuvo que ser restaurada por el escultor José María Ponsoda. Cfr. Emilio María APARICIO OLMOS, *Nuestra Señora de los Desamparados Patrona de la región Valenciana*, Valencia, Archicofradía de la Virgen, 1962, pp. 330-341.

<sup>167</sup> La Institución Teresiana fue fundada en 1911 por san Pedro Poveda Castroverde (1874-1936). El internado que tenían las teresianas en Valencia en abril de 1936 estaba situado a tres o cuatro manzanas de la basílica de la Virgen, en el nº 5, piso principal, de la Plaza del Correo Viejo, que en aquel tiempo de la República se denominaba del Músico Gomis. Cfr. CORBÍN FERRER, *La Valencia*, p. 19. Esta plaza está comunicada con la también plaza Horno de San Nicolás, con la que la identifica Rafael Calvo Serer en su testimonio.

<sup>168</sup> Javier Lauzurica, que era también rector del seminario conciliar, residía en el edificio que lo albergaba, situado en la calle Trinitarios nº 3.

<sup>169</sup> Eclesiástico o paje dependiente y comensal de un obispo. Cfr. DLE, *s.v.*, 10ª acepción.

<sup>170</sup> Por lo que comentarán al día siguiente, le llevaron tres *Instrucciones*, que son las que había escrito hasta la fecha san Josemaría. La primera estaba fechada el 19 de marzo de 1934 y era la *Instrucción acerca del espíritu sobrenatural de la Obra de Dios*. La segunda, *Instrucción sobre el modo de hacer el proselitismo*, llevaba fecha del 1 de abril de ese mismo año. En el contexto histórico que estaba viviendo, para formar espiritual y apostólicamente a los miembros de la Obra, san Josemaría quería subrayar la especificidad del Opus Dei, que no surgía como reacción ante los sucesos del momento, sino como fruto de una inspiración que los trascendía. A partir de ahí subrayaba la necesidad de un hondo y sincero deseo de fidelidad, así como la urgencia de hacer llegar a muchas almas una vibrante llamada a la santidad, que podría desembocar, si esa fuera la voluntad de Dios, en una incorporación al Opus Dei. En la tercera, *Instrucción sobre la obra de San Rafael*, fechada el 9 de enero de 1935, «se unen exhortaciones a la fe, a la confianza en Dios y al ardor apostólico, con normas de prudencia e indicaciones prácticas, basadas, con gran frecuencia, en la experiencia alcanzada en la Academia-Residencia DYA». Cfr. ILLANES, *Obra*, p. 220. Estos escritos estaban mecanografiados y multicopiados pues no se imprimirían hasta más tarde. Para los datos bibliográficos y archivísticos cfr. *ibid.*, pp. 218 y 219, notas 32 y 35 respectivamente.

Ya en el hotel, escribimos a Madrid<sup>171</sup>. Echamos las cartas en la casa de correos<sup>172</sup>. La plaza de Castelar<sup>173</sup> nos recordó alguna otra de la capital de España. Vuelta al hotel: cenar, rezar nuestras devociones y las preces. Acostarnos. Se me olvidaba: llamamos a Burjasot, para ponernos de acuerdo con D. Antonio R.<sup>174</sup>, inútilmente, porque no contestaron.

Martes, 21 de abril. Celebro la santa Misa en las Teresianas, y me ayuda Ricardo. Nos dan el desayuno, y, llenas de amabilidad, nos enseñan toda la casa. Visitamos a la Sma. Virgen de los Desamparados, y después entramos en la catedral<sup>175</sup>, que aún no habíamos visto.

Apenas llegados al hotel, llamo a Burjasot: D. Antonio estaba en Va [7r] lencia.

Ricardo va al ayuntamiento, para enterarse de la contribución que pagan las academias y residencias, mientras yo me quedo rezando el Oficio. Antes hicimos juntos la oración en voz alta, y, entre otras cosas, pasamos revista a los nuestros, en la presencia de nuestro Señor.

<sup>171</sup> En una de ellas, dirigida a los miembros del Opus Dei de DYA, daban cuenta del viaje y del buen recibimiento por parte de Lauzurica. Cfr. AGP, serie A.5, 253-4.

<sup>172</sup> En la plaza entonces de Emilio Castelar, frente al ayuntamiento, hoy plaza del Ayuntamiento, nº 23. El edificio fue inaugurado por los Reyes el 14 de mayo de 1923.

<sup>173</sup> Esta plaza ha sido remodelada y cambiada de nombre en épocas sucesivas; originalmente se llamó de San Francisco, luego General Espartero, Isabel II, Libertad, Emilio Castelar, Caudillo, País Valenciano y, en la actualidad, del Ayuntamiento. Este edificio se inauguró en 1922.

<sup>174</sup> Antonio Rodilla. Cfr. Introducción.

<sup>175</sup> La actual catedral de Valencia se comenzó a edificar en 1262 sobre el solar en que estuvo la primitiva catedral romano-visigótica y, derruida ésta durante la dominación musulmana, la mezquita mayor. Tiene planta de cruz latina. De origen románico, fue incorporando elementos góticos, que se convirtieron en dominantes. Datan del siglo XIV la construcción del campanario –el Micalet (Miguelete)– y del cimborrio, así como de la puerta gótica de los Apóstoles y de la Sala Capitular. La impronta del arte renacentista se descubre en su decoración interior y en la Lonja de los canónigos. En el siglo XVIII se diseñó la puerta barroca llamada de los hierros y se recubrió el interior de elementos ornamentales de carácter neoclásico, retirados en buena parte actualmente. Se venera en la Sala Capitular, como reliquia preciosa, el Santo Cáliz de la última Cena del Señor. Cfr. «Revista Catedral de Valencia», n. 1, 2010.

Vino Ricardo. Hicimos la visita al Ssmo.<sup>176</sup> en el Patriarca<sup>177</sup> y fuimos a la Hacienda<sup>178</sup>, a terminar de saber el asunto de la contribución. Yo no entré: me quedé junto al río y deduje que el Manzanares puede decirle de tú al Turia<sup>179</sup>. Desde aquí, al Seminario. Pero de este asunto hablará Ricardo: Nos recibió en cuanto llegamos, Don Javier<sup>180</sup>. Ya había leído las Normas<sup>181</sup>, las dos primeras Instrucciones, y estaba bastante adelantado en la otra. El Padre le dijo que se quedara con ellas, hasta acabarlas. Se ve que ha cogido bien la Obra y, salvo en pequeños detalles, acierta con el espíritu, y en ocasiones

<sup>176</sup> [Santísimo] en referencia al Sacramento de la Eucaristía.

<sup>177</sup> El Real Colegio del Corpus Christi, conocido popularmente en Valencia como «El Patriarca» (cfr. nt. 86). El martes 21 de abril de 1936, los diarios que contenían información religiosa, como el *Diario de Valencia* o *Las Provincias*, anunciaban en su sección de *Cultos* la celebración de Solemnes Cuarenta Horas en el Colegio del Patriarca, que habían comenzado el día anterior, en la festividad de San Vicente Ferrer, y que terminarían el jueves siguiente. El Santísimo Sacramento se exponía a las ocho de la mañana y se reservaba a las seis de la tarde.

<sup>178</sup> El Palacio del Temple, en la margen derecha del río Turia, en la plaza del Temple, a unos pasos del puente del Real, albergaba entonces el Gobierno civil y las oficinas de Hacienda. Cfr. Teodoro LLORENTE, *Valencia, sus monumentos y artes*, Valencia, Albatro, 1980, vol. I, p. 746. La Delegación de Hacienda no se trasladó a su actual sede en la calle Guillén de Castro hasta los años cincuenta.

<sup>179</sup> Como hoy, la acera de la plaza del Temple que recae al río tenía un breve ensanchamiento ajardinado en la parte del cauce, defendido por el pretil que lo recorre en ambos lados a su paso por la ciudad. Desde allí, cruzando la calzada, pudo ver san Josemaría el río Turia. En aquella época, el amplio lecho del cauce se veía normalmente atravesado por una menguada cantidad de agua ya que el Turia la entregaba primero al Canal del Campo del Turia y luego a ocho acequias, para regar la comarca de la Huerta de Valencia, hasta cubrir un total de doce mil hectáreas. El caudal medio era de catorce metros cúbicos por segundo ciertamente equiparable al del madrileño río Manzanares, afluente del Jarama que es a su vez tributario del Tajo, y tiene un caudal de diez a quince metros cúbicos por segundo (datos proporcionados por la Confederación Hidrográfica del Júcar, que comprende el Turia, y por la del Tajo). Como vio san Josemaría, la tierra fértil del lecho del río Turia era aprovechada para realizar abundantes pequeños cultivos, que muchas veces eran arrasados por sus frecuentes crecidas. La más conocida fue la del 14 de octubre de 1957 en la que el caudal llegó a ser de tres mil setecientos metros cúbicos por segundo y causó numerosas pérdidas humanas y materiales. Esto dio origen al denominado Plan Sur de Valencia que desvió el cauce del río fuera de la ciudad en 1969. En 1973 dejó de pasar agua por el viejo cauce y se llevó a cabo el proyecto de ajardinamiento que hoy presenta.

<sup>180</sup> Javier Lauzurica.

<sup>181</sup> Teniendo en cuenta que la intención del viaje era preparar la apertura de una residencia para estudiantes, podría comprender el «Reglamento interno y normas a que han de sujetarse los señores residentes», folio a velógrafo con las normas establecidas en DYA. Cfr. ÁNCHEL, *Fuentes*, pp. 95 y 96. No hay constancia de ningún otro escrito de san Josemaría en esos años con aquel calificativo. Cfr. ILLANES, *Obra*, pp. 206-232.



adivina la necesidad de cosas en las que el Padre ya ha pensado o están en práctica. Además demuestra un cariño enorme: creo que más es imposible. Mientras estábamos con él, no quiso recibir a un Sr. Capellán y a un Sr. Cura Párroco, por no interrumpir su conversación con nosotros. Al que sí recibió, y me produjo la impresión que no de buena gana, fue a don Juan Hervás<sup>182</sup>, sacerdote que se marcha a Friburgo de capellán con Ángel Herrera<sup>183</sup>, que rogó al familiar del Sr. Obispo que hiciera presente al Prelado sus deseos de saludarnos: este Sr. sacerdote conoce algo la O<sup>184</sup>.

No es posible recoger la charla íntima y cordial de Don Javier: él se encargará de hablar con el Sr. Arzobispo –dijo– «y vendréis a cosa hecha»: que contemos con su beneplácito y con que se nos concederá oratorio semipúblico<sup>185</sup>, lo mismo que en la Casa del Ángel Custodio<sup>186</sup>. Así es que, en agosto o a fines de julio, vendremos a instalar la Casa de San Rafael de Valencia.

Está encantado con Paco B.<sup>187</sup>, y nos contó que había pasado un rato agradabilísimo en su compañía, cuando en las vacaciones de Semana Santa<sup>188</sup> fue a despedirse de él.

Nos habló del carácter valenciano, para prevenir al Padre de que eran buena gente, pero inconstantes<sup>189</sup>. Recomendó que a D. Antonio Rodilla le

<sup>182</sup> Cfr. Introducción, nt. 75.

<sup>183</sup> Ángel Herrera Oria (1886-1968) se ordenó en 1940 y murió siendo cardenal obispo de Málaga. En 1909 fundó en Madrid la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y dirigió el diario *El Debate* desde su aparición en 1911 hasta 1933. Destacó por su acción social con estudiantes católicos. En 1933 fue nombrado presidente de la Junta Central de la Acción Católica Española y en 1936 se trasladó a Friburgo para realizar los estudios que le permitieran recibir en su momento la ordenación sacerdotal. Fue consagrado obispo en 1947 y nombrado cardenal en 1965. Más datos sobre Herrera Oria en, por ejemplo: Julián VARA MARTÍN (ed.), *Ángel Herrera Oria y los propagandistas en la educación*, Madrid, CEU Ediciones, 2009.

<sup>184</sup> O[bra], abreviatura que se repetirá en el relato.

<sup>185</sup> El Código de Derecho canónico entonces vigente, de 1917, en el c. 1188, §2, n. 2, definía el oratorio semipúblico como aquel lugar destinado al culto divino erigido en beneficio de un grupo de fieles que concurren allí. Era el que más se adecuaba a las necesidades de las residencias. En el c. 1193 se detallaba que en los oratorios semipúblicos legítimamente erigidos se podían celebrar todos los oficios divinos y funciones eclesísticas si no lo impedían las rúbricas ni el Ordinario hubiera exceptuado algunos.

<sup>186</sup> La Academia-Residencia DYA de Madrid.

<sup>187</sup> Francisco Botella Raduán. Cfr. Introducción.

<sup>188</sup> Se había escrito *Navidad*, que aparece tachado y escrito a mano, debajo, *Semana Santa*.

<sup>189</sup> Algunos años más tarde, predicando un curso de retiro cerca de Valencia, recordó san Josemaría este aviso, que había podido contrastar con lo que quizá había visto esa mañana en el viejo cauce del río y con su experiencia posterior: «Se dice de los valencianos que son *pensat y fet*: pura improvisación y falta de continuidad; y yo he comprobado que no es así.

hablara de todo, y que a D. E. E.<sup>190</sup>, en cambio, no: porque no lo cogería. De esto nos dimos cuenta horas más tarde, cuando vimos a dicho señor.

Durante la comida estuvo muy afectuoso, charlando ya de temas generales, [9r] pues estaba delante el familiar. A la hora del café, me obsequió con un magnífico puro. Me parece que le he sido simpático. Después de comer hicimos la visita al Santísimo; y eran más de las tres cuando salimos del Seminario, luego de pasear un rato por un salón con el Sr. Obispo y su familiar. Al despedirnos, me dijo que nos encomendáramos mutuamente. Y, al contestarle yo, un poco cortado, que poco valían mis oraciones, siguió diciendo en broma «que las oraciones con bigote valían mucho, porque el bigote servía como de antena», al mismo tiempo que me daba un abrazo paternal. En fin, que salimos un poquito emocionados, ante su acogida cariñosísima. Recuerdo que, cuando me dio el cigarro, decía que no se lo agradeciera, pues ya se lo cobraría, encargándome los planos del seminario ideal que piensa levantar en cuanto tenga diócesis y medios. Quedó en hospedarse en nuestra Casa, cuando venga a Madrid. Y, antes de marcharnos, nos dio su bendición.

De vuelta al hotel, pasamos por el Colegio del Patriarca, para ver a D. Eladio: estaba descansando, porque el día anterior había hecho vela, vigilando durante la noche, por temor a los disturbios que se esperan.

Ya en casa, empecé a escribir el diario del viaje, pero me sentí mal – probablemente, de resultas del cigarro, que era estupendo– y tuve que tumbarme un rato. Poco a poco se pasó el mareo, y no hubo necesidad de alterar nuestro plan, que era volver a visitar a don Eladio: sólo le vimos un momento, porque tenía cultos en la iglesia. Otra vez en la pensión: allí vino el primo de Paco B. que quiere ser admitido en la Obra<sup>191</sup>. Yo me marché del cuarto, para que el Padre pudiera hablar con libertad... Quedó en escribir cada quincena; y mañana oír la misa que el P.<sup>192</sup> dirá en las Teresianas.

Después de telefonar a Burjasot, diciendo que iríamos temprano mañana a ver a D. Antonio, salimos a dar unas vueltas por la población, charlando de asuntos de la O.

A la orilla del río aprovechan para hacer sembrados, y muchas veces se los lleva una riada. Pero no creáis que desisten: vuelven a sembrar de nuevo. Eso no es improvisación, sino perseverancia. Pues en la vida interior hay que saber hacer lo mismo». Cit. en Augusto CRUAÑES, «Josemaría Escrivá y Valencia», en *Iglesia de San Juan del Hospital, Boletín informativo* n° 34, marzo 2002, p. 7.

<sup>190</sup> Don Eladio España Navarro. Cfr. Introducción.

<sup>191</sup> Se trataba de Enrique Espinós Raduán. Cfr. Introducción.

<sup>192</sup> P[adre], en referencia a san Josemaría. Se repite en otros momentos.

El P. me hizo acostar en seguida de cenar, aunque ya estaba perfectamente del mareo de la tarde.

Miércoles, 22. Celebró de nuevo el P. en las Teresianas, y le ayudé con un poco más de soltura que ayer. Enrique, el primo de Paco B., asistió también y comulgó. Nos trajo propaganda de otros centros de enseñanza de Valencia.

Después de desayunar en el hotel –no quisimos hacerlo en la casa de la Institución, porque parecía violento llevar un huésped–, tomamos el autobús<sup>193</sup> de Burjasot. Don Antonio también nos recibió muy amable. El Padre le habló a fondo de la Obra, y se emocionó y la entendió perfectamente el buen don Antonio. Estuvimos mucho tiempo, paseando por el pequeño parque: no nos quería dejar marchar: se veía que gozaba con los detalles que se le contaban de nuestra vida. Nos dijo cosas como estas: «nada mejor le ha sucedido al Colegio, desde que existe, que la venida de la Obra a Valencia»: y, refiriéndose al carácter valenciano, añadía: «no se fíen de nosotros, no se fíen de nosotros». Nos dieron un ramo de rosas y claveles para nuestro Sagrario de Madrid: se colocó en cuanto llegamos. Al fin, después de recorrer la casa y de visitar el Santísimo, nos fuimos a la una, o sea a las tres horas y media de nuestra llegada. Acordamos con don Antonio (tiene muchas ganas de empujar gente) que él avisaría a Rafael Calvo, para que viniera a las cuatro a nuestro hotel.

Después de comer escribimos y fuimos al Colegio del Patriarca a ver a D. E. E., con quien estuvimos hasta las cuatro, este señor, muy amable, pero no cogió<sup>194</sup> la O. y algo se le debió ir la lengua<sup>195</sup> porque nos presentó al Rector del Colegio<sup>196</sup> quien habló al P. de unos maestros del Liceo Pedagógico<sup>197</sup> que

<sup>193</sup> Las principales compañías de autobuses a los distintos pueblos de la provincia agrupaban sus lugares de llegada y salida en tres puntos. Los que salían hacia Liria, en cuyo itinerario estaba Burjasot, lo hacían junto a las Torres de Serranos. Cfr. ARAGÓ-AZKÁRRAGA-SALAZAR, *Valencia*, p. 157.

<sup>194</sup> Entender, comprender. Cfr. DLE, s.v., 14ª acepción.

<sup>195</sup> De modo coloquial, decir inconsideradamente lo que no quería o no debía manifestar. Cfr. DLE, s.v. Sobre la natural discreción que vivía el fundador acerca de la actividad apostólica de la Obra en los comienzos, que era como un recién nacido que había que proteger por la novedad de su mensaje. Cfr. Rodríguez, *Camino*, ed. crít., pp. 75, 756-757.

<sup>196</sup> El rector del Patriarca en aquellas fechas era Félix Senent Belenguer (Valencia, 1867-1936). Detenido en las primeras semanas de la guerra, fue asesinado el 13 de agosto de 1936. Está abierto su proceso de beatificación por martirio.

<sup>197</sup> Se trataba de una iniciativa de inspiración cristiana, creada para hacer frente a la política escolar laicista de los gobiernos liberales, dirigida a mejorar la preparación profesional de los profesores de enseñanza primaria y secundaria. Comenzó sus actividades en octubre

querían poner una residencia para ellos y creía que poniéndose de acuerdo con el P. podrían realizar esta idea. Se soslayó la cuestión quedando en que el Director del Liceo pedagógico viniera al Hotel a las ocho y media; pero confirmó al P. en la idea de que no convenía descubrir a D. E. el fondo del asunto<sup>198</sup>.

Cuando volvimos al Hotel estaba Calvo esperándonos. Con él fuimos a merendar y luego a la escollera<sup>199</sup>. Hacía mucho tiempo que no veía el mar y me encantó el paseo; volvimos a la población, fuimos a ver la Lonja<sup>200</sup> y continuamos hasta la Plaza de Castelar donde me separé de ellos y volví al Hotel a escribir. El Padre y Rafael llegaron cerca de las ocho, y lo único que sé es que éste ya pertenecía a la O. y como por encanto habían cesado las inquietudes que antes tenía.

Más tarde llegó Enrique y después el Director del Liceo Pedagógico, que se marchó pronto sin concretar nada de lo que quería. Cerca de las nueve se fueron Enrique y Rafael despidiéndose con nuestro «Pax»<sup>201</sup>. [13r]

de 1935 en un local social en la Calle Mar nº 16. De su unión con la Congregación Mariana del Magisterio y una sección de la Acción Católica surgiría posteriormente la Asociación Católica del Magisterio, constituida por el arzobispo Marcelino Olaechea en diciembre de 1947. En la introducción del decreto por el que se aprueban los Estatutos de la Asociación Católica de Maestros de la Provincia de Valencia, se lee: «Recogiendo el deseo unánime y repetidas veces expresado de la antigua y singularmente benemérita Congregación Mariana del Magisterio, del Liceo Pedagógico, providencialmente fundado por los miembros de la anterior en tiempos difíciles, y que tan hermosa misión ha venido realizando» (Valencia, 1 de diciembre de 1947, +Marcelino, Arzobispo de Valencia, publicado en el *Boletín Oficial del Arzobispado*, 1947). La Congregación Mariana del Magisterio valentino fue fundada por José María Sola, S.J., en 1904, para oponerse a los maestros laicos de los casinos republicanos. Cfr. Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*, Madrid – Santander, UPCM – Sal Terrae, 1984-2008, vol. II, p. 1043; *Estatutos de la Asociación Católica de Maestros de la Provincia de Valencia*, Valencia, tipog. Moderna, 1947; Cándido RUIZ RODRIGO, *Política y educación en la II República (Valencia 1931-1936)*, Valencia, Universitat de València, 1993, pp. 109-110 y 119.

<sup>198</sup> Sobre el peligro que veía el fundador de que el espíritu genuino del Opus Dei pudiera difuminarse por su unión con otras iniciativas apostólicas nacidas en esas circunstancias de persecución a la Iglesia, cfr. DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, p. 39, nt. 24. En cualquier caso, el acuerdo mencionado fue sugerido por el rector de El Patriarca, no por Eladio España.

<sup>199</sup> En el malecón del dique de Levante en el puerto de Valencia. Cfr. Introducción.

<sup>200</sup> La Lonja de los Mercaderes, edificio gótico civil del siglo XV, de estilo gótico-florido, monumento histórico artístico nacional desde 1931, que ha sido declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, está situada en la Plaza del Mercado.

<sup>201</sup> Saludo empleado por Jesús con sus discípulos (cfr. *Jn* 20,19.26), que fomentaba san Josemaría entre las personas del Opus Dei para que aumentara su presencia de Dios.

Jueves 23.— Como en los días anteriores, celebró el Padre en las Tere-  
sianas, ayudando Calvo. Nos dieron allí de desayunar; luego volvimos al  
Hotel, a recoger las maletas, y desde allí al garaje. El viaje lo hicimos en el  
mismo coche que a la venida y en Motilla, otra vez, se nos abrieron las puer-  
tas de la Iglesia, para que pudiéramos saludar al Señor (el chico del sacristán  
llegó con las llaves al momento de estar nosotros) y llegamos a Madrid cerca  
de las cinco.

Josemaría<sup>202</sup>  
Ricardo

<sup>202</sup> Firmado a mano, al final, por ambos redactores.

1.

SAN RAFAEL DE VALENCIA.

Lunes, 20 de abril de 1936. Habíamos pensado salir de Madrid el domingo, pero como nos advirtieron que el Sr. Obispo Auxiliario no llegaba a Valencia hasta el lunes, retrasamos un día nuestro viaje. El lunes, a las siete y media, celebró el Padre en nuestro Oratorio. Antes de darnos la Comunión nos dirigió la palabra (muchos de los nuestros habían venido a despedirnos) y nos dijo que, en el Breviario, han leído hoy los sacerdotes de todo el mundo: "comienzan los Hechos de los apóstoles". Los apóstoles llevaban ya mucho tiempo al lado de Jesús, pero entonces fué cuando pusieron por obra el mandato de extender por el mundo su doctrina. También nosotros llevamos unos años de labor. Ya llegó la hora de extendernos y este viaje a Valencia va a servir para preparar el terreno, y en agosto próximo volver a instalar la Casa de San Rafael. También nos dijo que, en este mismo día, se lee la elección del apóstol San Matías: la suerte cayó sobre Matías y le convirtió en apóstol. A ver si hoy - dijo - cae la suerte sobre alguno y se entrega totalmente al apostolado de la Obra.

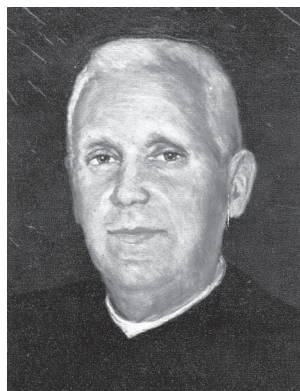
A las nueve y media vino a buscarnos el coche que nos llevó a Valencia: resulta casi tan económico como el tren en tercera, y se eligió ~~xx~~ aquel medio de locomoción porque con los líos actuales, en ferrocarril, no podría el Padre ir vestido de sacerdote. Salimos de Madrid a las diez de la mañana. Llegamos a Motilla a la una: comimos, y nos dirigimos a la iglesia del pueblo. Jesús hizo que, precisamente en aquel momento, abrieran las puertas y pudimos pasar a hacer la visita. A las dos y media se emprendió de nuevo el camino de Valencia. Alas cinco y cuarto estábamos al fin del viaje. Nuestros acompañantes: un matrimonio joven y una sobrinita de ellos, que se hizo amiga de Ricardo (le llamó...andaluz). Esta pequeña de ocho años protestaba porque los valencianos "no hablan como Dios manda", al explicarse en su idioma regional. Venía también una extranjera, larga y seca, con un gorrete cómico y, debajo, un moño que fue la mortificación de mi vista durante todo el trayecto. Abrir los ojos y limitarme el horizonte la cabeza

*Inicio de la Relación sobre el primer viaje a Valencia (España), del 20 al 23 de abril de 1936, para comenzar la expansión apostólica del Opus Dei fuera de Madrid.*



*Dos vistas de Valencia: la calle de la Paz, donde se encontraba el Hotel Balear, que sirvió de alojamiento a Escrivá de Balaguer y Fernández Vallespín en 1936, y, la Plaza de la Virgen de los Desamparados.*

*A la derecha, Eladio España, que en 1936 llevaba a cabo una extensa actividad apostólica en el valenciano Colegio del Patriarca. A su izquierda, Antonio Rodilla, en la misma época vicedirector del Colegio Mayor Juan de Ribera, en Burjasot (Valencia). Con ellos se entrevistó san Josemaría durante su primer viaje a la capital levantina.*



*Vista de las huertas en el cauce del río Turia y, debajo, la playa de la Malvarrosa, en Valencia.*